

El amor y sus efectos en la música pop y en la filosofía clásica

Juan Carlos Riofrío Martínez-Villalba*

Resumen: El presente trabajo es un diálogo sobre la noción de amor, sobre sus características esenciales y sus efectos, entre lo que dice la música actual sobre el tema, y lo que la filosofía y teología clásica afirman sobre la materia. Se analizan aquí las letras de más de cien canciones de amor. En la primera parte del trabajo (capítulos 1 y 2) trata sobre la noción de amor y sus características principales. En la segunda parte (capítulo 3) sobre los efectos próximos, mediatos y posteriores ocasionados en la persona que ama.

Palabras clave: Noción de amor, características del amor, efectos del amor, música popular, canciones

Summary: The present work is a dialogue about the notion of love, and about its essential characteristics and its effects, between what popular music says about this subject, and what classical philosophy and theology affirm on the matter. The lyrics of more than a hundred love songs are analyzed here. In the first part of the work (chapters 1 and 2) it deals with the notion of love and its main characteristics. In the second part (Chapter 3) about the proximate, mediate, and subsequent effects caused in the person who loves.

Keywords: Notion of Love, Characteristics of Love, Effects of Love, Popular Music, Songs

* jcriofrio@strathmore.edu
<http://orcid.org/0000-0003-4461-1025>
Strathmore University (Nairobi, Kenia)

Introducción¹

[*I Want To Know What Love Is*](#) titula una vieja canción de Foreigner (1984). Se ha dicho que la frase se redactó en un lenguaje más poético y metafórico, que literal, pues, ¿quién no sabe lo que es el amor? Después de haber leído varias obras de filosofía y teología sobre el tema, yo me atrevería a preguntar justamente todo lo contrario: ¿quién realmente sabe lo que es el amor? ¿Hay alguien que lo sepa? Quizá hayamos experimentado lo que es amar y ser amados, pero saber con precisión qué es el amor, yo diría que es muy complejo. Algún cantante me apoya abiertamente cuando dice: «yo te quiero tanto que no sé cómo explicar / lo que siento» (Juanes, [*Para tu amor*](#), 2004).

En realidad, estamos ante un misterio, un misterio existencial. La vida es un largo camino en busca del amor, y a la vez es tenemos un relámpago de instante para aferrarlo. La canción de Foreigner nos lo recuerda: «*I've traveled so far, to change this lonely life*». Resulta interesante la manera en que el cantante intenta resolver este misterio: a través de la contemplación de la persona amada. «*I want to know what love is, I want you to show me / I want to feel what love is, I know you can show me*» ([*I Want To Know What Love Is*](#), 1984). Quizás este sea el mejor camino para entender qué es el amor. De hecho, quienes mejor han hablado del amor son los que más han amado: aquellos que han sacrificado su vida por su amor, los santos que murieron por amor a Dios, los filósofos, literatos y teólogos más heroicos, los héroes del amor. Pero como el amor también lo han experimentado los artistas y ellos son dados a narrar lo evidente², no haremos mal en escucharles. En este ensayo haremos las letras de unas cien canciones de amor, bajo la luz de algunas consideraciones formuladas por gente preclara en la materia.

II. ¿Qué es el amor?

Marcel afirmaba que el amor es una de las realidades humanas con más peso ontológico (cfr. Urabayen, 2001, p. 169). Si la afirmación se pusiera en términos sencillos, la gran mayoría de ciudadanos la aceptaría largamente. ¿Cuántos no consideran que el amor es lo más importante en sus vidas? ¿Cuántos no coinciden que los problemas familiares o de amistad suelen ser más duros que los inconvenientes económicos o que los defectos físicos? Hollywood no deja de repetirlo en sus películas, al igual que innumerables letras de la música pop: «Sin ti no soy nada (...) mi alma,

¹ A efectos de facilitar el reconocimiento y acceso a las canciones analizadas, que son la parte nuclear de este estudio, las citamos con su nombre, año y link dentro del texto principal. De otra manera, muchas veces sería muy difícil reconocer la canción. Por ejemplo, si pusiera “Adkins, 2010”, nadie reconocería la famosísima canción de Adele, “Rolling in the Deep”. En todo caso, en las referencias se pondrá toda la información requerida de la canción.

² En otro estudio sobre lo evidente (cfr. Riofrío, 2019a, pp. 14-32) hemos concluido que el arte, los dichos y las canciones con mayor aceptación en el público, durante generaciones, muestran muchos rasgos de “conocimiento evidente”. Por eso, este estudio se ha enfocado principalmente en las canciones más famosas de las últimas décadas.

mi cuerpo, mi voz, no sirven de nada» (Amaral, *Sin ti no soy nada*, 2002). «Aunque pueda tenerlo todo todo, / nunca hay nada si me faltas tú» (Sie7e, *Tengo tu love*, 2011). «Todo es negro para mi mirada / si tú no estás junto a mí aquí» (Andrea Bocelli, *Por ti volaré*, 1995).

Sin embargo, lo dicho no siempre estuvo presente en la mentalidad popular y hasta resultaba raro en el ágora griega. Para los antiguos el amor no pasó de ser una tendencia de la voluntad, un mero apetito o pasión: tan pasión como el odio, la ira, u otra cualquiera. Sobre todo, quien dotó de gloria al amor fue el cristianismo. Es verdad que varios siglos atrás ya se había escrito en piedra que el primer mandamiento de todos era “amar”, pero con la venida del Salvador el amor adquirió unos horizontes insospechados: toda la Ley y los profetas se resumían en el mandamiento del amor; debía amarse a Dios y al prójimo, al amigo y al enemigo. Resultó entonces claro que «hay mayor alegría en dar que en recibir» (Hch 20,35; cfr. Mc 12, 38-44). Aquello de amar al samaritano y al enemigo, de sufrir y dar hasta la propia vida por el Reino de los cielos, superaba ya con mucho el mundo de las pasiones. «La Redención no es exclusivamente librar del pecado, sino abrir al amor a la gran tarea» (Polo, 2016b, p. 89). El amor se transformó así en lo decisivo, en la virtud central, en lo único verdaderamente importante en nuestra existencia, aquello por lo que deberemos rendir cuentas. San Juan de la Cruz lo sintetizará de una manera espléndida: “en el atardecer de la vida, seremos juzgados en el amor”.

Mucho se escribió sobre el amor en el medioevo y en muchos sentidos. Un *sumario* de los mejores textos, mezclado con la genialidad napolitana, se encuentra en la Suma Teológica. Tomás de Aquino es capaz de dar un concepto lo suficientemente amplio de amor, de tal manera que abarque lo concupiscible y los desenfrenos del eros, junto a la amistad y a la virtud teologal de la caridad. «El amor significa una cierta coadaptación de la potencia apetitiva a un bien» (*Summa Th.* I-II, q. 28, a. 5, sol). El rey de las distinciones luego diferenciará varias clases de amor y desarrollará muchos temas, pero lo excelente de la tesis tomista es que logra conjugar la pasión del amor, los actos de la voluntad y de la inteligencia, los efectos que el amor produce y, a la vez es capaz de distinguir el amor del “mero dar”, de la benevolencia. Así apuntará que en el ser humano «la pasión del amor no surge súbitamente, sino después de consideración asidua de la cosa amada», añadiendo enseguida que «el amor de dilección, considerado como acto de caridad, implica, en verdad, benevolencia, pero añadiendo, en cuanto amor, una unión afectiva» (*Summa Th.* II-II, q. 27, a. 2, sol)³. El amor tomista no es intelectualista, ni voluntarista, ni meramente corporal o psíquico, sino que envuelve a todos los aspectos de la persona.

³ En el mismo lugar observa que «la benevolencia carece de convulsión y de apetito, esto es, de la impetuosidad de la inclinación, pues el hombre desea el bien para otro sólo por decisión de la razón».

Los filósofos modernos le darán mayor importancia a la inteligencia, y quizá por eso terminan siendo un poco fríos con el amor, virtud —si cupiera llamarla así— que no termina de cuadrar bien dentro de sus esquemas mentales. Polo decía de ellos que cuando «la caridad se enfriía, se suele incurrir en rigidez, y pierde su jugo vital o se reduce al sentimiento de filantropía» (2019a, p. 474). Y es lo que sucedió, por ejemplo, con el “imperativo categórico” kantiano, que vanidosamente ponía como objetivo de nuestra existencia no amar, sino estar orgulloso de uno mismo. ¿Qué saca el hombre con ello? Nada. Pronto surgió la reacción contra la modernidad: apareció el romanticismo, luego el voluntarismo y luego el nihilismo. La visión sentimentalista de la vida ya se detecta en Rousseau y en algunos artistas del siglo XVIII. Recuerdo bien un óleo de Watteau (1717) que plasma “las fases del amor”, las mimas que aparecen dibujadas dentro de un paisaje primaveral: un hombre se acerca a una doncella sentada en el prado, con el diálogo la conquista, luego se levantan y salen a perderse. El amor queda reducido a sentimiento, seducción y pasión. Yo diría que ese romanticismo vitalista aún subsiste en grandes sectores de la cultura, especialmente en la música.

Nuestras canciones de amor están impregnadas de sentimiento hasta los tuétanos. En muchas de ellas el amor queda reducido a lo sentimental y pasional. Frases como «[que] sepas lo que siento, que estoy enamorada» (Thalía & Pedro Capó, *Estoy enamorado*, 2009); «ya no me alcanzan las palabras no / para explicarte lo que siento yo» (Axel, *Te voy a amar*, 2011); «créame que mucho lo siento» (Juan Luis Guerra, *Como abeja al panal*, 1990b); «y defino lo que siento / con estas palabras / te amo» (Franco de Vita, *Te amo*, 1982), se repiten innumerablemente en la música pop.

En la encrucijada del siglo XX, donde la noción de amor se tambalea entre ser mero sentimiento, emoción, pasión o algún extraño fenómeno psíquico freudiano, aparece el personalismo y su batalla por rescatar una importante dimensión olvidada del amor. «En rigor, un amor que no sea el amor de un amante y que se refiera a otro amante, no es un amor personal», dirá Polo (2015, p. 258). C. S. Lewis (2018) añadirá que los amores naturales solo cobran sentido si son salvados por la gracia divina. Este es el escenario que me he encontrado cuando me he sentado a escribir sobre el tema.

Sin perjuicio de lo dicho, también he de reconocer que muchas letras de las canciones me han impresionado por la profundidad en que describen ciertos rasgos del amor. La sensibilidad vivencial de los grandes artistas nos trasmite poéticamente lo que es el amor, y lo que describen coincide de una manera asombrosa con las más profundas nociones filosóficas sobre el tema. Hemos organizado todas sus observaciones dotadas de música en dos grandes secciones: primero hablaremos de las características que todo amor debe tener, y luego de los efectos que

éste produce a lo largo del tiempo. Además, hemos utilizado el método de conteo de palabras más repetidas en las cien canciones de amor analizadas, lo que nos ha arrojado muy interesantes resultados, sobre todo para describir qué es lo esencial en el amor.

Aún recuerdo mis años en el colegio Nuevo Mundo de Guayaquil, cuando veía a mis compañeras de clase llenar largos “test de amor verdadero”, destinados a demostrar si estaban enamoradas de alguien o no. Tales test estaban llenos de preguntas cursis: “¿en quién sueles pensar durante el día?”, “¿cuántas veces viene a tu memoria?”, “¿te pusiste roja al verlo?”. Otras veces era el azar de un refrán o de un juego el que mostraba, como pitonisa, cuál era el amor de su vida. Hoy los test se han modernizado y están al alcance de un simple click en internet. Más que bucear en aquellos sitios, yo aconsejaría examinar si nuestro “amor” presenta las características y los efectos que los filósofos y los cantantes dicen que debe tener el amor.

III. Características esenciales del amor

De lo que hemos encontrado en la música pop, cabe inferir que el amor —todo amor— debe tener las siguientes características:

III.1. Pluralidad

Ninguna canción de amor se canta sin un referente. El amor es plural, sale de uno y se dirige a otra persona. No en vano las palabras más repetidas en las letras de las canciones son “tú” y “yo”, junto con los pronombres personales. Esto prueba algo evidente: que lo central en el amor son las personas.

En la revisión de más de cien canciones en inglés y español apareció una curiosidad. En inglés las palabras más repetidas son “I”, “you”, “me”, “my”, “your” y “love”, en ese orden. Fíjese cómo el yo impera sobre el tú. En cambio, en español las palabras más repetidas son: “te”, “mi”, “me”, “tu”, “amor” y “yo”, en ese orden. Parecería que en el mundo hispano la gente piensa más en el otro cuando se habla de amor, mientras en el ámbito del inglés el amor es más introspectivo⁴. Con todo, también hay que reparar que el inglés exige más el “I” en sus estructuras lingüísticas, que el español el “yo”.

III.2. Luminosidad e inspiración

La metáfora o imagen con la que más se compara el amor en la música es la de la luz. Luz, luminosidad, tanto para los ojos, como para el intelecto. Algunas veces la asociación se hace mencionando objetos luminosos que están en el ambiente. Por ejemplo, el «*blue dipinto di blue*»,

⁴ Ciertamente sucede que el inglés exige más el término “I” para construir cualquier frase. Sin embargo, la exigencia de otros pronombres personales parece semejante en inglés y español. Las canciones muestran cómo cada cultura es distinta.

con «*la luna*» cuando «*io continuo a sognare negli occhi tuoi belli, / che sono blu come un cielo trapunto di stelle*» (Domenico Modugno, [Nel blu dipinto di blu](#), 1958). Otras canciones nos invitan a mirar hacia lo alto: «*look at the stars / look how they shine for you / and everything you do / yeah they were all yellow*» (Coldplay, [Yellow](#), 2000). «*Kiss me under the light of a thousand stars*» (Ed Sheeran, [Thinking Out Loud](#), 2014). Y en una canción de postguerra se habla de una [Blue moon](#) (Al Bowlly, 1936), de una melancólica luna que nos hace soñar en la persona amada.

Sin embargo, lo normal es identificar la luz con la misma persona amada. Por ejemplo, se oye: «ay amor, eres mi luna, eres mi sol, / eres mi pan de cada día» (Maná, [Eres mi religión](#), 2002). «Al caer de cada noche esperaré / a que seas luna llena y te amaré» (Miguel Bosé, [Te amaré](#), 1978). «Ella es la estrella / que alumbra mi ser. / Yo sin su amor no soy nada» (Los Tres Caballeros & Cantoral, [Reloj no marques las horas](#), 1957). También es frecuente el juego de luces entre los que se aman. «Para tu amor que me ilumina / tengo una luna, un arco iris y un clavel», canta Juanes ([Para tu amor](#), 2004). Y a la misma técnica literaria recurre Juan Luis Guerra cuando expresa sus sentimientos: «ay, ay, ay, ay, amor: / yo soy satélite y tú eres mi sol; / un universo de agua mineral, / un espacio de luz / que solo llenas tú, ay amor» ([Bachata rosa](#), 1990a). Todo esto nos recuerda a John Milton, quien imaginaba a las criaturas angélicas como cuerpos hechos de luz que podían conseguir una total interpenetración, mucho mayor a la de nuestros simples abrazos. Hay un dicho que dice “el amor es ciego”. Aunque se repita mil veces en la calle, ello no consta en la música pop. Por el contrario, en las canciones de la lengua de Shakespeare el verbo más repetido es “know”. La música parece coincidir con C. S. Lewis (2018), quien categóricamente sostenía que «el mejor amor, del tipo que sea, no es ciego». También las Escrituras han identificado el amor con el conocimiento cuando en un par de versos paralelos se dice: «quiero amor y no sacrificios, / y conocimiento de Dios, más que holocaustos» (Oseas 6,4-6). En realidad, solo se puede amar lo que se conoce. Por eso observa Aristóteles que “la visión es cierta causa del amor” (*Ethic.*, libro IX), a lo que el doctor angélico apostilla, que «a Dios, cuanto más perfectamente se le conoce, más perfectamente se le ama» (*Summa Th.* I-II, q. 67, a. 6, ad 3). El amor es sincero, se transparenta en los ojos. «*I feel wonderful because I see / the love light in your eyes*» (Eric Clapton, [Wonderful Tonight](#), 1977). El amado siempre podrá decir: «si me siento perdido / encuentro el norte / con sólo escuchar tu voz / (...) Porque tú serás / la luz que ilumine mi andar» (Reik, [Un amor de verdad](#), 2016).

Recuérdese, además, que luz y vida se identifican. “La vida era la luz” dice san Juan (Jn 1, 4). Ambas cosas aparecen asociadas en la música. «Mi vida es un túnel sin tu luz» (Juanes, [Nada valgo sin tu amor](#), 2004). ¿Cuántas canciones no hablan del amor como de la propia vida? Justamente entre las palabras más repetidas por las canciones de amor, después de los

determinativos, pronombres personales y de la palabra “know”, aparecen los términos “life” y “vida”.

Finalmente, lo que es luz es fuente de inspiración. *You're the Inspiration* (1984) es el título de la canción más romántica de Chicago. Celine Dion incluso va más allá cuando menciona: «*You were always there for me (...) a light in the dark shining your love into my life. / You've been my inspiration, / through the lies you were the truth*» (*Because You Loved Me*, 1998).

III.3. Recibir: aceptación, confianza y veneración

¿Qué es primero en el amor: dar o recibir? Larga e intrincada ha sido la discusión de los filósofos. Yo me inclino por la solución poliana, que observa que en el Creador lo primero es dar, mientras que en las criaturas —que lo hemos recibido todo, que nada podemos dar sin primero haber recibido— lo primero es el recibir (cfr. Sellés, 2020, p. 330). Por eso comenzamos hablando de “recibir”, y no de “dar”.

A la persona amada se la mira como un don inesperado e inmerecido. «*Well, I found a girl, beautiful and sweet, / I never knew you were the someone waiting for me*» (Ed Sheeran, *Perfect*, 2017). El amor es siempre don. No se puede reclamar en los tribunales, aunque quepa suplicarlo directamente. ¡Cuántas canciones no parecen palabras de un pordiosero que clama por un poquito de amor! Hay quienes imploran al cielo, a los dioses y a los santos para que algún día venga. «*And all my life I've prayed for someone like you / and I thank God that I, that I finally found you*» (K-Ci & JoJo, *All My Life*).

En la música se distinguen diferentes grados de recepción del don. El primero y más básico es aceptándolo con los defectos que venga. Así lo oímos en aquella canción de Miguel Bosé que dice: «por ser algo no perfecto te amaré (...) Por ponerte algún ejemplo te diré / que aunque tengas manos frías te amaré, / con tu mala ortografía / y tu no saber perder, / con defectos y manías te amaré» (*Te amaré*, 1978). C. S. Lewis (2018) observa que «hay algo en cada uno de nosotros que, de modo natural, no puede ser amado; no es culpa de nadie que eso no sea amado, porque sólo lo que es amable puede ser amado naturalmente; pretender lo contrario sería lo mismo que pedirle a la gente que le guste el sabor a pan rancio o el ruido de un taladro mecánico. Podemos ser perdonados, compadecidos y amados a pesar de todo, con caridad; pero no de otra manera». Solo un amor superior pasa por encima de las pequeñeces humanas y las redime.

Otro paso en la recepción es confiar, no dudar, aceptar incluso con urgencia. Todo esto se refleja en la canción *I'm Yours* (2008) de Jason Mraz: «*So I won't hesitate no more, no more. / It cannot wait I'm sure. / There's no need to complicate, / our time is short / this is our fate, I'm yours*». Francis

Cabrel afirma su confianza de una manera más poética: «podéis destrozar / todo aquello que veis, / porque ella de un soplo / lo vuelve a crear / como si nada» ([La quiero a morir](#), 1980). Y más profundo que confiar es venerar, darle el valor que merece a la persona amada. «*I said nothing can take away these blues, / 'cause nothing compares, / nothing compares to you*» (Sinéad O'Connor, [Nothing Compares 2U](#), 1990). El último y más profundo grado de recepción mezcla la confianza y veneración de forma mutua: entonces, aparece el confiarse uno mismo en el otro, de manera recíproca, para siempre. «*You're here, there's nothing I fear / and I know that my heart will go on. / We'll stay forever this way, / you are safe in my heart and / my heart will go on and on*» (Céline Dion, [My Heart Will Go On](#), 1997).

III.4. Dar: necesidad de expresar el amor con palabras y obras

El Aquinate decía que «nada hay que provoque tanto el amor como saberse amado» (*De rationibus fidei*, cap. 5). Quien recibe un don inmerecido, enseguida se ve compelido a agradecerlo, a menos que sea un desequilibrado o alguien sumamente raro. «Es de bien nacidos ser agradecidos», dice un viejo refrán. Amar es agradecer⁵. Celine Dion lo expresa muy bien en [Because You Loved Me](#) (1998), cuya letra comienza así: «*For all those times you stood by me, / for all the truth that you made me see / for all the joy you brought to my life / for all the wrong that you made right / for every dream you made come true / for all the love I found in you / I'll be forever thankful, baby*».

Aclárese que el amor no es la justicia, aquella virtud por la que se devuelve con pulcra exactitud lo debido: ni más, ni menos. Quien ama no es calculador, ni cicatero: «*Quiéreme como te quiero a ti, / dame tu amor sin medida*» (Juan Luis Guerra, [Como abeja al panal](#), 1990b). Por el contrario, quien ama desea restituir con creces, y si puede, lo da todo y se da a sí mismo. Quien ama siempre está en deuda, porque el amor constantemente está creando nuevos deberes, siempre superados (cfr. Chevrot, 1973, p. 163). Por eso Jovanotti afirma que «*l'amore che detta ogni legge*» ([Baciarmi Ancora](#), 2010). Quien siente que ya ha “dado” o “pagado” lo suficiente, ha dejado de amar. A lo sumo realiza un acto de justicia. Uno puede cumplir escrupulosamente las leyes de un país para evitar la cárcel, mas ello no significa que lo quiera. Por otro lado, quien ni siquiera se cumple lo mínimo, con tal incumplimiento más bien demuestra desamor.

El agradecimiento primero sale de la lengua, de los labios, de la boca, hasta que percute el tímpano de la persona amada. ¡Hay que decir que te amo! Si no, no se ama. [Te amo y te lo digo](#) (1996), titula una acertada canción de Pancho Barraza. Y otra de las más famosas de Franco de Vita dice: «te amo / aunque no es tan fácil de decir; / y defino lo que siento / con estas palabras:

⁵ Sobre los actos del amor, entre los que se encuentra agradecer, cfr. Yepes Stork & Aranguren Echevarría, 2001, p. 151.

/ te amo» (*Te amo*, 1982). Hay que decirlo una y mil veces, hasta convencer a la persona que realmente se le ama: «*and the wonder of it all / Is that you just don't realize how much I love you / I say, "My darling, you were wonderful tonight. / Oh my darling, you were wonderful tonight"*» (Eric Clapton, *Wonderful Tonight*, 1977). La misma idea consta en aquella otra canción donde se escucha: «*she's so beautiful and I tell her everyday. / Yeah, I know, I know when I compliment her she won't believe me*» (Bruno Mars, *Just The Way You Are*, 2010).

Pero amar es *More than words* (Extreme, 1990). Hay que mostrar con obras los que se dice o se canta. Las obras confirman las palabras, son su sello de veracidad. Es más, donde hay obras las palabras sobran. «*Then you wouldn't have to say that you love me / 'Cause I'd already know*» (Extreme, *More than words*, 1990). Es preciso «demostrarte, con hechos, que eres el amor de mi vida» (La Adictiva, *El amor de mi vida*, 2019). Al menos se requiere un gesto. Esto también lo pregonaba la música con la bella poesía del pobre: «te regalo una rosa, / la encontré en el camino; / no sé si está desnuda / o tiene un solo vestido. / No, no lo sé. (...) Te regalo mis manos, / mis párpados caídos, / el beso más profundo / el que se ahoga en un gemido» (Juan Luis Guerra, *Bachata rosa*, 1990a). En la vida ordinaria se presentan pocas ocasiones de acometer empresas heroicas por otro. Entonces, solo nos queda ofrecer cosas pequeñas, a las que el corazón repleta de significado. «Te regalo un otoño / un día entre abril y junio / un rayo de ilusiones, / un corazón al desnudo», sigue la misma bachata.

Pero como amar es el acto propio de la virtud de la caridad⁶, y esta virtud ha de crecer lo más posible, el ser humano ha de excederse en el amor, en darse. Quien no busca amar más, ama menos. «Amar es dar hasta que duela», decía la madre Teresa de Calcuta. Una canción que representa muy bien este *buscar más* propio del mayor amor, es la de Bon Jovi: «*If you told me to cry for you, I could. / If you told me to die for you, I would. / Take a look at my face, / there's no price I won't pay / to say these words to you*» (*Always*, 1994). All-4-One también cantaba «*I'll give you every thing I can. / I'll build your dreams with these two hands / We'll hang some memories on the walls*» (*I Swear*, 1994).

Los escritores se prodigan en este aspecto “excesivo” del amor. Con la pluma es muy fácil regalar lo imposible. Mi canción favorita aquí es la de Jesse & Joy: «Quisiera darte el mundo entero, / la luna, el cielo, el sol y el mar; / regalarte las estrellas / en una caja de cristal. (...) Quisiera ser un super héroe / y protegerte contra el mal, / regalarte la vía láctea / en un plato de cereal. (...) Quisiera hacerte un gran poema / usar el cielo de papel, / tomar las nubes como crema / y hornearte un super pastel / llevarte al espacio sideral» (*Espacio sideral*, 2006). Quien no tiene intención de hacer esto, en realidad no ama. Quien ama siempre puede cantar «Tú me traes

⁶ Véase el análisis hecho en el capítulo II, y especialmente cfr. Suma Teológica, II-II, q. 27, a. 1.

un poco loco, / un poquiti-ti-to loco» (Luis Ángel Gómez Jaramillo & Gael García Bernal, [Un poco loco](#), 2017).

Lo que acabamos de decir resulta sumamente importante para el mendigo, es como su tabla de salvación. ¿Qué hacer cuando uno no vale nada, cuando se carece de todo bien, cuando en nuestra vida no aparecen obras que ofrecer? ¿Puede el misérrimo amar? Entonces solo queda intentar la aventura de Cyrano de Bergerac, la de conquistar el amor a través unos versos sentidos, quizá pronunciados bajo la penumbra del anonimato. ¡Qué poder tienen las palabras! Dichas en el momento correcto, son capaces de estremecer el corazón. Este es el núcleo de la canción de Tracy Chapman: «*Sorry / is all that you can't say (...) But you can say baby, / baby can I hold you tonight, / maybe if I told you the right words, / at the right time you'd be mine*» (Tracy Chapman, [Baby Can I hold you](#), 1988). ¿Qué hacer ante nuestras faltas? Pedir perdón, con el mayor arrepentimiento posible. ¿Qué hacer ante nuestros pecados sino rezar? Hay que repetir una y otra vez, de la manera más sincera: «*Please believe me, every word I say is true / please forgive me, I can't stop loving you*» (Bryan Adams, [Please Forgive Me](#), 1993). ¡Qué fascinante poder tienen nuestras palabras ante quien nos aprecia! «Que el cielo no es azul / ¡Ay, mi amor! ¡Ay, mi amor! / Que es rojo, dices tú / ¡Ay, mi amor! ¡Ay, mi amor! / Ves todo al revés / ¡Ay, mi amor! ¡Ay, mi amor! / Creo que piensas con los pies» (Luis Ángel Gómez Jaramillo & Gael García Bernal, [Un poco loco](#), 2017). Quien ama, largamente tolera que el otro «piense con los pies» cuando habla de amor.

III.5. Totalidad

Después de los pronombres personales, los términos que más se repiten en las canciones de amor tienen que ver con la totalidad: “all”, “every”, “nada” y “todo”. La totalidad se predica en varios sentidos: se acepta todo, se da todo, y se aprecia lo recibido como “mi todo”.

Por un lado, se ama a toda la persona, incluso con sus defectos, como vimos. Un verdadero amante puede cantar con Aerosmith [I Don't Want to Miss a Thing](#) (1998): «*I could stay awake just to hear you breathing / watch you smile while you are sleeping (...) Don't want to close my eyes / I don't want to fall asleep / 'cause I'd miss you, babe / and I don't want to miss a thing*». Otro recurso que aparece en la música para hablar de esta totalidad es la mención del “primer amor”. Desde luego, quien mantiene su “primer amor”, ese sí que sabe amar, porque ha amado siempre y porque ama a toda la persona en todas las etapas de su vida. Diana Ross y Lionel Richie lo cantan así: «*My first love: / you're every breath that I take, / you're every step I make*» ([Endless Love](#), 1981). Y Ed Sheeran, justamente en [Perfect](#) (2017), vuelve sobre la misma idea «*'cause we were just kids when we fell in love*». Las mejores canciones de amor no excluyen nada de la otra persona: ni su inteligencia, ni sus defectos, ni el pasado, ni el futuro, ni los hijos que pueden venir a través de ella. Nadie le dice a su amada: solo

me gusta tu cuerpo, y solo mientras seas joven. Justamente en la última canción mencionada se destaca lo que decimos: «*she shares my dreams, I hope that someday I'll share her home. / I found a love, to carry more than just my secrets / to carry love, to carry children of our own*» ([Perfect](#), 2017).

A la vez, el amor en la música pop exige la entrega total. Darlo todo incluso llega a ser poco para quien ama. «Para tu amor lo tengo todo, / desde mi sangre hasta la esencia de mi ser. / Y para tu amor que es mi tesoro. / Tengo mi vida toda entera a tus pies / y tengo también / un corazón que se muere por dar amor» (Juanes, [Para tu amor](#), 2004). El truco en el amor no es dar mucho o poco, sino darlo todo, arrojar todas nuestras pertenencias en el gazofilacio.

«Aunque soy pobre todo esto que te doy / vale más que el dinero porque sí es amor» (Selena, [Amor prohibido](#), 1994).

Finalmente, todo lo recibido se aprecia como el mayor tesoro, como “mi todo”. Frases como estas son muy típicas: «Tú eres sol, tú eres mi todo» (Maná, [Eres mi religión](#), 2002). «*You mean the world to me*» (Diana Ross and Lionel Richie, [Endless Love](#), 1981). «*I had your love I had it all / I'm grateful for each day you gave me*» (Celine Dion, [Because You Loved Me](#), 1998). Con frecuencia se expresa la misma idea en negativo: «Y aunque pueda tenerlo todo todo, / nunca hay nada si me faltas tú» (Siete, [Tengo tu love](#), 2011). «Eres vida mía / todo lo que tengo: / el mar que me baña, / la luz que me guía, / eres la morada que habito, / y si tú te vas / ya no me queda nada» (Juan Luis Guerra, [Si tú te vas](#), 1985).

III.6. Eternidad y juventud

Después de las palabras relacionadas con la totalidad, las que más se repiten son “always”, “never” y “siempre”, y junto con los términos relacionados con la existencia (“be”, “as”, “soy”, “eres”, etc.). El amor tiende a prolongar la existencia *ad infinitum*. Hasta se podría decir que sin infinito no hay amor posible, porque «para tu amor no hay despedidas / para tu amor yo solo tengo eternidad» (Juanes, [Para tu amor](#), 2004). Sin infinito Diana Ross y Lionel Richie no podrían cantar [Endless Love](#) (1981), ni Whitney Houston [I will always love you](#) (Houston & Parton, 1974), ni Bon Jovi, [Always](#) (1994), ni Juanes podría desear «ser eterno junto a ti» ([Nada valgo sin tu amor](#), 2004). Sin infinito, el amor es una piltrafa, el engaño más grande del mundo, la broma más pesada del Creador. Hace falta incorporar al infinito para que el amor no pierda su sustancia. C. S. Lewis (2018) lo explicaba de una manera maravillosa: «en el Cielo, supongo yo, un amor que no haya incorporado nunca al Amor en sí mismo sería igualmente irrelevante; porque la sola naturaleza ha sido superada: todo lo que no es eterno queda eternamente envejecido».

El tiempo es la prueba más severa del amor. Por eso las canciones juran amor eterno. «*Cause I'll stand beside you through the years / (...) For better or worse, till death do us part, / I'll love you with every beat of my heart / and I swear*» (All-4-One, [I Swear](#), 1994). También se puede decir lo

mismo con otras palabras. «*Yeah I, will love you, baby / always and I'll be there, / Forever and a day, always / I'll be there, till the stars don't shine*» (Bon Jovi, [Always](#), 1994). El tiempo es prueba del amor, porque a lo largo de los años las parejas se enfrentan con sus manías, mal carácter, malos entendidos, bajones de ánimos, y demás defectos. Solo quien ha sabido amar, puede cantar con alegría: «*after all this time / you're still the one I love, mmm, yeah (...) They said, "I bet they'll never make it"*», pero [You're Still The One](#) (Shania Twain, 2014). Por eso, el amor aspira llegar a la vejez. «*When my hair's all but gone and my memory fades / and the crowds don't remember my name. / When my hands don't play the strings the same way, mm / I know you will still love me the same*» (Ed Sheeran, [Thinking Out Loud](#), 2014).

El amor es una varita mágica que transforma el tiempo de muchas maneras. Cuando se ama, aunque los relojes sigan frenéticos con su imparable tic-tac, el tiempo mental se detiene. «*And when you smile / the whole world stops and stares for a while / 'cause girl you're amazing / just the way you are*» (Bruno Mars, [Just The Way You Are](#), 2010). En ese “instante” pueden pasar mil años, y siempre se podrá decir: «*Our time is short / this is our fate, I'm yours*» (Jason Mraz, [I'm Yours](#), 2008). Y si debe partir la persona amada, el tiempo se convierte en agua inaferrable que se escapa de las manos. Entonces se hacen cosas absurdas, como pedir «Reloj no marques las horas / porque voy a enloquecer: / ella se ira para siempre / cuando amanezca otra vez» (Los Tres Caballeros & Cantoral, [Reloj no marques las horas](#), 1957).

Sin amor, el tiempo se transforma en tiempo perdido. A la vez, el amor permite recuperar años gastados en vano. Lo dice Juanes: «*vale más un año tardío que un siglo vació, amor. / Quiero pasar más tiempo junto a ti, / recuperar las noches que perdí, / vencer el miedo inmenso de morir / y ser eterno junto a ti*» ([Nada valgo sin tu amor](#), 2004). También cabe decirlo de otra forma: «*en mi piano a veces triste / la muerte no existe si ella está aquí...*» (Marta Sánchez & Andrea Bocelli, [Vivo por ella](#), 1997). El amor tiene por misión la de matar a la muerte. Y no solo a la muerte, sino también al envejecimiento. El corazón amante siempre es joven, aunque la piel esté muy arrugada. «*And darling I will be loving you 'til we're 70, / and baby my heart could still fall as hard at 23 / 'Cause honey your soul can never grow old, it's evergreen*» (Ed Sheeran, [Thinking Out Loud](#), 2014).

Los médicos dicen que el amor rejuvenece porque nos hace segregar la melatonina que impide el envejecimiento, aumenta la vitalidad y la autoestima, y nos hace sentirnos con más ganas de vivir y con la sensación de poderlo todo. En realidad el tema es más profundo. El amor nos hace ser una *nueva persona*, alguien mejor, alguien que hasta ese momento no sabíamos que existía. «Y contigo aprendí / que yo nací el día en que te conocí», decía Armando Manzanero ([Contigo aprendí](#), 1993). Además, quien ama, siempre estrena el amor. «*It feels like the first time every time*» (Lonestar, [Amazed](#), 1999).

IV. Efectos que produce el amor

Hemos narrado ya las características del amor, de todo amor. Vendrían a ser, por ello, características de su esencia, que no pueden faltar en un verdadero amor personal. Ahora averiguaremos qué efectos el amor produce a lo largo del tiempo en los amantes. Como los efectos no son características esenciales, es perfectamente posible que en algún momento falten —uno o varios— en quienes se aman. Así, por ejemplo, la pasión y el éxtasis son efectos que solo se producen de manera impetuosa en contadas ocasiones, al menos en esta vida terrenal. Aun así, los efectos prueban la calidad del amor, a tal punto que cabría dudar de aquel amor que no presentase ninguno de estos efectos.

Aquí he de mencionar un par de maravillosas e inesperadas coincidencias. La primera es que cuando revisé la lista de palabras repetidas en las canciones de amor, observé que las más repetidas tenían relación con las características esenciales del amor. En cambio, las palabras relacionadas con los efectos del amor se repiten con muchísima menos frecuencia. De alguna manera esto corrobora que mientras los efectos pueden faltar en un amor verdadero, las características esenciales siempre deben estar presentes.

La segunda, y no menos interesante coincidencia, es que después de recoger centenares de fichas con los efectos del amor, observé que ellos cuadraban a la perfección dentro de la clasificación tomista de los efectos próximos y mediatos del amor (cfr. Suma Teológica, I-II, q. 28). ¡Es impresionante ver cómo se complementa la visión de los artistas con el espíritu objetivo, sistemático y clasificador de los filósofos! Sin embargo, para ser honestos, he de decir que la música añadía muchísimos otros efectos del amor no mencionados por el tomismo clásico, sino por la teología trinitaria. Por esta razón, hemos dividido este capítulo en tres secciones:

- Efectos próximos del amor
- Efectos mediatos del amor
- Otros efectos posteriores

Pasamos, pues, a hablar de los primeros efectos que produce el amor.

IV.1. Efectos próximos

Tomás de Aquino observa que cuando se ama, algunas cosas suceden inmediatamente en las potencias humanas (los efectos próximos), mientras otras aparecen más tarde en el ser humano (los efectos mediatos). Los primeros efectos tienen mucho que ver con aquello que sentimos, mientras los segundos aluden más a actos o movimientos posteriores de la persona. Según el doctor angélico, son cuatro los efectos próximos del amor: la licuefacción (o derretimiento), la fruición, el desfallecimiento y el fervor (cfr. Suma Teológica, I-II, q. 28, a. 5, ad 1-3).

a) Licuefacción o derretimiento

El primer efecto próximo que se produce en quien ama es la “licuefacción” o derretimiento, cosa que se opone a la congelación. Tomás de Aquino explica que «lo que está congelado, en efecto, es en sí mismo compacto, de manera que no puede ser fácilmente penetrado por otra cosa.

Ahora bien, pertenece al amor que el apetito se haga adecuado para recibir el bien que se ama, en cuanto lo amado está en el amante, según se ha dicho» (*Summa Th.* I-II, q. 28, a. 5, ad 1-3). Así, este efecto se produce para *recibir* lo mejor posible al amado. Se puede producir tanto en el cuerpo, como en el alma.

Los enamorados suelen decirse “te comería”, frase que también las madres usan con sus niños pequeños, que son “como para comérselos”. En toda civilización las personas expresan su amor a través de la boca: tanto cenando juntos, como “comiéndose” a besos. Esta idea está tan clavada en la mente que, aunque sea una aberración, en algunas tribus se practica la antropofagia de la persona amada. «Quiero beber los besos de tu boca / como si fueran gotas de rocío», cantan Thalía & Pedro Capó en *Estoy enamorado* (2009). El beso nos permite comernos a la persona, apropiarnos de ella. La misma idea se vislumbra en Ed Sheeran: «*Darling, just kiss me slow, your heart is all I own*» (*Perfect*, 2017).

Pero también otros sentidos pueden sufrir ese derretimiento. Con o sin quererlo, Lonestar menciona todos y cada uno de los cinco sentidos del cuerpo (vista, olfato, gusto, oído y tacto): «*Every time our eyes meet / this feeling inside me (...) The smell of your skin / the taste of your kiss / The way you whisper in the dark / your hair all around me*» (*Amazed*, 1999). Además está el instinto sexual que mueve hacia un alto grado de licuefacción físico y espiritual. Hoy en día muchas canciones apelan directamente a la estimulación sexual —no las citaré—; la sexualidad no es mala de por sí, pero se banaliza cuando la música solo busca estimular instintos, mostrando a los seres humanos más como objeto de placer, que como personas a quien amar en la totalidad de su ser y de su existencia.

Más importante que la licuefacción corporal, es el derretimiento espiritual. Manzanero manifestaba que con la persona amada se aprende «que puede un beso ser más grande / y más profundo» (*Contigo aprendí*, 1993). Un beso en la boca es solo el comienzo de un largo camino, es solo la primera etapa de una travesía infinita hacia el interior de la persona amada. «*Kiss me under the light of a thousand stars / place your head on my beating heart*» (Ed Sheeran, *Thinking Out Loud*, 2014). Mayor licuefacción hay en el corazón del hombre, que en sus labios. Y mientras el amor progresa, el corazón se “derrite” cada vez más, se espiritualiza cada vez más, hasta que llega a suceder algo semejante a lo que sucedía con las creaturas angélicas de John Milton, que tenían cuerpos de luz y podían conseguir una interpenetración mayor a la de nuestros abrazos.

b) La fruición (o delectación)

«Si lo amado está presente y se lo posee, se produce la delectación o fruición» (*Summa Th.* I-II, q. 28, a. 5, ad 1-3). Aunque caben muchos ejemplos, vale seguir con el ya mencionado de los besos. ¿Cómo se reciben los besos de la persona amada? Lo responde Juan Luis Guerra, quizá de forma un poco cursi: «besos de ternura, besitos de miel; / tus besos que me arrullan, me dan la ilusión, / bálsamo y perfume para mi corazón» (*Tus besos*, 2014).

Una palabra extremadamente repetida en las canciones de amor es “eres”, a lo que se sigue algún elemento amable o delicioso. «Eres / lo que más quiero en este mundo, eso eres / (...) Lo único precioso que en mi mente habita hoy» (Café Tacvba, *Eres*, 2003). «Eres mi timón, mi vela, mi barca, mi mar, mi remo. / Eres agua fresca donde se calma la sed que siento. / Eres el abrazo donde se acuna mi sentimiento (...) Eres mi ternura, mi paz, mi tiempo, mi amor, mi dueño. / Eres lo que tanto quise tener y que en ti yo encuentro. / Eso y más» (Massiel, *Eres*, 1985; Napoleón, *Eres*, 1980). La lista de canciones que usan este recurso es muy extensa, imposible de transcribirla aquí. Baste citar a algunas de ellas: *Eres* de Christian Nodal (2017), *Eres* de Soy Luna (2016), *Eres Tú* de Mocedades (1973), y *Eres para Mí* de Julieta Venegas (2008). En todas se asocia a la persona amada con aquello que produce bienestar, placer, belleza... en suma, con la delectación.

El fruto del amor supera con mucho la apetecible fruta del árbol del paraíso, que causó tantos estragos. Con los frutos y alimentos tradicionales sucede que cuando se come poco, se necesita más, mientras que cuando se come mucho, se termina con pesadez estomacal. Una necesidad y pesadez similar sucede cuando se da rienda a otras pasiones. Por el contrario, el amor verdadero sacia sin saciar. Bien se lo compara con el fuego, que puede —y debe— crecer cada día más, devorando toda nuestra existencia. No en vano al Amor divino, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, se lo representa como fuego abundante e infinito.

c) El desfallecimiento

Este tercer efecto próximo del amor está espléndidamente descrito por Juan Luis Guerra, quien canta: «oye, me dio una fiebre el otro día, / por causa de tu amor, cristiana, / que fui a parar a enfermería / sin yo tener seguro ‘e cama. / Y me inyectaron suero de colores, ey, / y me sacaron la radiografía / y me diagnosticaron mal de amores, uh / al ver mi corazón como latía» (*La bilirrubina*, 1990c).

Si lo amado está ausente, lo primero que se produce es tristeza por su ausencia. A esto se llama “desfallecimiento” en la filosofía⁷. Desfallecer es un verbo intransitivo, que significa

⁷ La palabra la usa Tomás de Aquino en *Suma Teológica*, I-II, q. 28, a. 5, ad 1-3. Véase también Marco Tulio Cicerón, *III De tusculanis quaest.*

«desmayarse, decaer perdiendo el aliento y las fuerzas» (Real Academia Española, 2020) y que entronca su etimología con la palabra “fallecer”. Dudo mucho que la mayoría de los cantantes sepan de filología, pero seguro saben de la “muerte” que causa la pérdida del amor. «Si tú te vas / mi corazón se morirá (...) Eres la cobija, mi aliento, / y si tú te vas / ya no me queda nada» (Juan Luis Guerra, *Si tú te vas*, 1985). «Me muero si no te vuelvo a ver» (Franco de Vita, *Te amo*, 1982). Tal privación incluso es peor que la muerte, que el silencio eterno, porque entraña una pérdida de sentido de la vida. «Sin ti no soy nada, (...) Mi mundo es pequeño y mi corazón pedacitos de hielo (...). Mi alma, mi cuerpo, mi voz, no sirven de nada» (Amaral, *Sin ti no soy nada*, 2002). También Juanes repite: *Nada valgo sin tu amor* (2004).

Con el desfallecimiento, como sucede con todo dolor, el tiempo pasa lento: se cuentan los días, minutos y segundos, porque cada segundo es una eternidad. «*It's been seven hours and fifteen days / since you took your love away*» (Sinéad O'Connor, *Nothing Compares 2U*, 1990).

C. S. Lewis (2018) observaba que «amar, de cualquier manera, es ser vulnerable». Quien ama mucho, ha de padecer mucho en esta vida. Esto sucede sobre todo cuando el amor no es correspondido, porque «aunque pueda tenerlo todo todo, / nunca hay nada si me faltas tú» (Siete, *Tengo tu love*, 2011). Entonces la persona se quedará recordando, una y otra vez, de manera obsesiva, en el amor.

La pérdida irremediable del amor nos hace perder todas las fuerzas, nos quita el aliento, deja en el alma profundas heridas y la mente se sumerge en un torbellino de pensamientos que amenazan con hundirnos hasta lo más profundo del infierno. La que mejor lo ha expresado es Adele, justamente en *Rolling in the Deep* (2010): «*The scars of your love they leave me breathless, I can't help feeling. / We could have had it all (you're gonna wish you never had met me) / Rolling in the deep (tears are gonna fall, rolling in the deep)*».

d) El fervor

Otra actitud posible ante la ausencia de lo amado es el fervor. El fervor es «el deseo intenso de alcanzar lo amado» (*Summa Th.* I-II, q. 28, a. 5, ad 1-3). Vale precisar que aquí se habla del *efecto más próximo e inmediato* en el amado, de lo que acontece en las potencias humanas cuando aman: se suscita un deseo, un entusiasmo, un ardor de tener lo amado. Un efecto posterior —del que luego hablaremos— será el *celo*, aquel movimiento que busca el amor y rechaza lo que se le oponga⁸.

⁸ Es importante la aclaración, porque la Real Academia Española (2020) define al “fervor”, tanto como «celo ardiente hacia las cosas de piedad y religión» (definición 1), como «entusiasmo o ardor con que se hace algo» (definición 2). Aquí estamos usando esta segunda definición.

Al tiempo lento propio del desfallecimiento, el fervor le imprime una carga de urgencia y de inquietud: urgencia que busca encontrar o reencontrar al amor, inquietud que teme perder al amor mientras está lejos. Todas estas cosas que suscita el fervor amoroso están descritas con absoluta precisión en la canción [Unchained Melody](#) de Righteous Brothers (1965): «*Time goes by so slowly, / and time can do so much. / Are you still mine? / I need your love / I need your love (...) Wait for me, wait for me / I'll be coming home, wait for me / Oh, my love, my darling*». El mismo apuro y urgencia puede existir incluso aunque solo falten tres segundos para estar juntos, o incluso cuando el amor está presente pero podría estarlo más. Franco de Vita cantaba «y yo que no veía la hora / de tenerte en mis brazos / y poderte decir / te amo» ([Te amo](#), 1982).

De alguna manera, el fervor es la tierra fértil para que crezcan los efectos mediatos del amor, de los que a continuación hablaremos. Quien desea fervientemente encontrarse con su amor, fácilmente generará la mutua inhesión, el éxtasis, el celo, la pasión o tendrá una razón para todo lo que hace. Así, el fervor facilita centralizar los pensamientos en la persona amada (mutua inhesión), sin importar nada más. Una canción de Leona Lewis, justamente titulada [Bleeding Love](#) (2007), lo expresa de esta manera: «*I don't care what they say / I'm in love with you*». Otro ejemplo de fervor se refleja en [Hey There Delilah](#) de Plain White T's (2004), aquella canción que un chico que se va a la ciudad para su carrera le escribe a su chica que deja en el pueblo. Después de repetir varias veces aquella conocida queja «*Oh, it's what you do to me / Oh, it's what you do to me*», allí se oye: «*Hey there, Delilah / you be good, and don't you miss me / two more years and you'll be done with school, / and I'll be makin' history like I do. / You know it's all because of you*».

IV.2. Efectos mediatos

La cuestión aparece en la Suma Teológica (I-II, q. 28), donde se estudian con detalle seis efectos del amor: la unión, la mutua inhesión, el éxtasis, el celo, la pasión y lo que llamaremos “la dotación de sentido de todo lo que se hace”. Sigamos, pues, al hilo del espléndido discurso tomista, enlazándolo con las notas de la música pop.

a) La unión

El primer efecto del amor es la unión, afectiva y efectiva⁹. Los afectos arrastran hacia la cercanía real del objeto amado, tanto como se pueda. Si no hubiera límites, cabría que los enamorados se dijeran con toda propiedad aquello que el poeta inglés Charles Williams ponía en sus labios: «¿Te amo? Yo “soy” tú». Estas cosas se pueden decir en la poesía porque las palabras no tienen límites. La idea también aparece dentro de la letra de algunas canciones, como la que expresa este

⁹ Seguimos lo dicho en la Suma Teológica, I-II, q. 28, a. 1, sol, donde se distingue la “unión real” y la unión “según el afecto”.

deseo: «dentro de ti quedarme en cautiverio / para sumarme al aire que respiras / y en cada espacio unir mis ilusiones / junto con tu vida» (Thalía & Pedro Capó, [Estoy enamorado](#), 2009). «Es poco decir, que eres mi luz mi cielo mi otra mitad» (Axel, [Te voy a amar](#), 2011).

Sin embargo, el realismo amoroso se da cuenta de que la unidad tiene sus límites. El Aquinate observaba que, aunque sucede que «los amantes desearían hacerse de los dos uno solo»¹⁰, tal unión absoluta no es posible, porque de ella «resultaría la destrucción de ambos o de uno de ellos»; por eso, los amantes buscan aquella «unión que es conveniente y decorosa, esto es, de suerte que vivan juntos y conversen juntos y estén unidos en otras cosas similares» (*Summa Th.* I-II, q. 28, a. 1, ad 2). La música popular hace una larga lista de aspectos en los que cabe aquella unión “conveniente y decorosa”.

En primer lugar, se desea «ahí en el aire dibujar tu nombre / junto con el mío» (Thalía & Pedro Capó, [Estoy enamorado](#), 2009). Los enamorados dibujan corazones con sus nombres en cualquier papel, libro o pared, los tatúan en la piel, y si pudieran escribirlos en el cielo, lo harían. Hoy también se ponen candados con ambos nombres en los puentes, que lamentablemente se oxidarán con el tiempo. Además ambos desean compartir las alegrías y las penas. «Déjame ser / ese pañuelo que seque tus lágrimas cuando estés triste / y compartir tu alegría y también tus momentos felices» (La Adictiva, [El amor de mi vida](#), 2019). Pero entre todas las cosas, siempre resulta imperiosa la compañía física de la persona amada: «*And I swear by the moon and the stars in the sky / I'll be there / I swear like a shadow that's by your side / I'll be there*» (All-4-One, [I Swear](#), 1994). «*I want to spend the rest of my life with you by my side / Forever and ever*» (Lonestar, [Amazed](#), 1999). «*And I want you here with me / from tonight until the end of time*» (Chicago, [You're the Inspiration](#), 1984). Finalmente, si es “decoroso y conveniente”, el amor busca tocar, abrazar y unirse para siempre. «Es la musa que te invita... / a tocarla suavcita...» dice un canto dedicado a la música (Marta Sánchez & Andrea Bocelli, [Vivo por ella](#), 1997).

Como bien se sabe, la unión más íntima y profunda no es la física, sino la espiritual. Aquí es común hablar de «*two hearts that beat as one*» (Diana Ross and Lionel Richie, [Endless Love](#), 1981). Ello genera compenetración de sentimientos y fines existenciales. «Yo te quiero porque tu dolor es mi dolor» (Juanes, [Para tu amor](#), 2004). La unión física es extremadamente limitada, mientras la unión espiritual se presenta como una larga travesía que hay que recorrer, de la cual se desconoce el final. Algo de esto se menciona en aquella canción que comienza hablando del sentido de pertenencia: «*You're still the one I run to, / the one that I belong to. / You're still the one I want for life*», para luego observar con regocijo: «*They said, I bet they'll never make it / but just look at us holding on, / we're still together, still going strong*» (Shania Twain, [You're Still The One](#), 2014).

¹⁰ La frase es de Aristófanes, a quien Tomás de Aquino cita.

b) La mutua inhesión (luz)

Por la mutua inhesión el amado está en el amante, y «el amante está en el amado» (*Summa Th.* I-II, q. 28, a. 2, sol). Llevamos en el corazón, en el recuerdo, en la mente y hasta en la loca fantasía a la persona amada: ella mora en nosotros, hace de nosotros su patria, y nosotros moramos en ella. Moramos en ella, porque «el amante no se contenta con una superficial aprehensión del amado, sino que se esfuerza en escudriñar interiormente cada una de las cosas que pertenecen al amado, y así penetra en su intimidad» (*ibid.*). Cuando en el arte se habla de amor, suele hablarse de los ojos de la persona amada si está presente, o de los recuerdos que ella evoca si no lo está. Comencemos con la mirada. El amor es siempre contemplativo. C. S. Lewis (2018) observaba que si a un enamorado se le pregunta qué quiere, «la verdadera respuesta a menudo será: “Seguir pensando en ella”». Y eso es exactamente lo que canta Aerosmith, aunque con un ritmo y una belleza mayor a la del literato inglés: «*I could spend my life in this sweet surrender (...) I don't want to close my eyes / I don't want to fall asleep / 'Cause I'd miss you, babe / And I don't want to miss a thing (...) And I don't want to miss one smile / I don't want to miss one kiss*» (Aerosmith, [I Don't Want to Miss a Thing](#), 1998). Realmente aquí habría que copiar toda la letra de la canción, porque toda ella nos habla de este efecto del amor.

Lo mejor se produce cuando las dos miradas se encuentran. Ese instante —que puede durar siglos, y sigue siendo un pequeño instante— se describe en muchas canciones: «*And your eyes... / Your eyes, your eyes... / They tell me how much you care. / Ooh yes, you will always be / my endless love*» (Diana Ross and Lionel Richie, [Endless Love](#), 1981). «*We felt this magical fantasy / now with passion in our eyes*» (Bill Medley, Jennifer Warnes, [Time of my life](#), 1987). «*The love light in your eyes / and the wonder of it all*» (Eric Clapton, [Wonderful Tonight](#), 1977). C. S. Lewis anota aquí una observación tan curiosa, como cierta: «los enamorados están siempre hablándose de su amor; los amigos, casi nunca de su amistad. Normalmente los enamorados están frente a frente, absortos el uno en el otro; los amigos van el uno al lado del otro, absortos en algún interés común» (2018, p. 73). Esto es justamente la mutua inhesión.

Además los ojos nos traen mucha información de la persona: si está feliz, triste, inquieta... qué pensamientos tiene, qué sueños sueña... «*I get a notion from the look in your eyes, yeah: / you've built a love but that love falls apart*» (Roxette, [Listen To Your Heart](#), 1981). «*I see the questions in your eyes, / I know what's weighing on your mind*» (All-4-One, [I Swear](#), 1994). «*I can hear your thoughts, I can see your dreams (...) I want to spend the whole night in your eyes*» (Lonestar, [Amazed](#), 1999). Bien se dice que “el rostro es el espejo del alma”.

En cualquier caso, la mirada persona amada es única, fascina, obnubila, no hay nada mejor que ella. «*Oh, her eyes, her eyes make the stars look like / they're not shinin'*» (Bruno Mars, [Just The](#)

Way You Are, 2010). De forma más clara lo expresa Sie7e: «Tu mirada vale más que el oro (...). Y aunque pueda tenerlo todo todo, / nunca hay nada si me faltas tú» (*Tengo tu love*, 2011). Esta es la razón por la que muchos expresan su amor besando los ojos, quizá de manera inconsciente.

«*Then I kiss your eyes / and thank God we're together*» (Aerosmith, *I Don't Want to Miss a Thing*, 1998). Si el amado está ausente, a veces también se escenifica la mutua inhesión con la misma técnica mencionada. «¿Qué no daría yo por tener tu mirada!», canta Amaral (*Sin ti no soy nada*, 2002). Pero lo más clásico es acudir a los recuerdos. ¿Cuántas canciones no hablan de recuerdos? «Que de recuerdos solo me alimente / y que despierte del sueño profundo / solo para verte» (Thalía & Pedro Capó, *Estoy enamorado*, 2009).

Quien ama fácilmente recuerda, *Remember yesterday* (Skid Row, 1989). «*I remember the smell of your skin. / I remember everything. / I remember all your moves. / I remember you yeah. / I remember the nights, you know I still do*» (Bryan Adams, *Please Forgive Me*, 1993). En realidad, los recuerdos persiguen a quien ama. «*You should know / everywhere I go / always on my mind, / in my heart, / in my soul / Baby*» (Chicago, *You're the Inspiration*, 1984). Nos persiguen despiertos y dormidos, y nos da una inaudita sensación de cercanía. «*Every night in my dreams / I see you, I feel you (...) Far across the distance / and spaces between us / you have come to show you go on. / Near, far, wherever you are / I believe that the heart does go on*» (Céline Dion, *My Heart Will Go On*, 1997). Los recuerdos llegan a ser tan vívidos que hasta se pueden sentir sobre la piel. «Tus besos se han quedado en mi cara mujer / son como sellitos de amor en mi piel» (Juan Luis Guerra, *Tus besos*, 2014).

A la vez, habría que decir que quien ama y “ha dejado de sentir” otros efectos del amor, necesita recordar, necesita revivir lo que fue glorioso para que vuelva a avivarse el amor. «Porque fuiste algo importante / te amaré, te amaré. (...) En señal de lo que fue / seguirás cerca y muy dentro (...) A golpe de recuerdos / te amaré» (Miguel Bosé, *Te amaré*, 1978). Quizá sea heroico amar por haberse comprometido —lo que no es, sino cumplir la palabra dada—, pero, sin duda, quien así ama, ha demostrado que tiene un amor superior al meramente concupiscible.

c) El éxtasis

Uno padece éxtasis cuando sale de sí. Según Tomás de Aquino, el éxtasis se da tanto en las potencias aprehensivas (que reciben algo de fuera, como la inteligencia que recibe el conocimiento) como en las potencias apetitivas (que se dirigen hacia algo que está fuera de uno). Veámoslas por separado.

Sobre el primer éxtasis, el Aquinate señala que el amor «hace meditar sobre el amado (...), y la meditación intensa de una cosa aparta la mente de las otras» (*Summa Th.* I-II, q. 28, a. 3, sol). Ya hemos visto que el amor es contemplativo, y cómo se encuentran varias evidencias de

esto en la música. Quizá aquí podemos añadir que a este “salir de sí” ayuda mucho la delectación en la meditación, cosa que suele resaltarse en las canciones. «Y hablábamos de todo un poco / y todo nos causaba risa / como dos tontos» (Franco de Vita, *Te amo*, 1982). Como uno está fuera de sí, el amor “atonta”, nos hace sentir estúpidos. «*I'll be a fool for you, I'm sure // You know I don't mind*» (Diana Ross and Lionel Richie, *Endless Love*, 1981).

Otra profunda observación hecha en la Suma Teológica es que la inteligencia sale de sí «cuando se sitúa fuera del conocimiento que le es propio, bien porque se eleva a un conocimiento superior, como se dice que un hombre está en éxtasis cuando se eleva a comprender algunas cosas que sobrepasan (...); o bien porque se rebaja a cosas inferiores; por ejemplo, cuando uno cae en frenesí o en demencia se dice que padece éxtasis» (*Summa Th.* I-II, q. 28, a. 3, sol). No es lo mismo amar las drogas, la comida o el dinero, que amar a una persona. La persona siempre es excelente, digna de amor—más aún la Persona divina. A ese éxtasis producido por lo superior se refieren las canciones de amor. «Me elevas al espacio sideral / tal como lo hace Superman» (Jesse & Joy, *Espacio sideral*, 2006). «*A thousand angels dance around you / I am complete now that I've found you*» (Savage Garden, *I Knew I Loved You*, 1999). Aunque, a veces, las letras se quedan en lo circunstancial. «*I tried to be chill but you're so hot that I melted / I fell right through the cracks*» (Jason Mraz, *I'm Yours*, 2008).

El segundo éxtasis es el que sale de sí y va en busca de lo amado. Es máximo cuando lo produce el amor de amistad, porque quien ama ya no se reserva nada para sí y sólo busca el bien del amado¹¹. Recordamos una vez más las palabras de Bon Jovi: «*If you told me to cry for you, I could. / If you told me to die for you, I would. / Take a look at my face, / there's no price I won't pay / to say these words to you*» (*Always*, 1994). Este es el éxtasis de la potencia apetitiva.

d) El celo

«El celo, de cualquier modo que se tome, proviene de la intensidad del amor. Porque es evidente que cuanto más intensamente tiende una potencia hacia algo, más fuertemente rechaza también lo que le es contrario e incompatible» (*Summa Th.* I-II, q. 28, a. 4, sol). El Aquinate pone sus ejemplos: los varones guardan celos de sus esposas, porque las quieren sólo para sí y no toleran que tal exclusividad sea vea impedida por la compañía de otros; también se habla del celo por Dios o por el amigo cuando se procura rechazar toda palabra u obra contraria a su bien (*ibid.*).

¹¹ Tomás de Aquino observa que el éxtasis «lo produce el amor directamente: en absoluto el amor de amistad, y no absolutamente, sino bajo cierto aspecto, el amor de concupiscencia. Pues en el amor de concupiscencia el amante es llevado de algún modo fuera de sí mismo, a saber, en cuanto no contento con gozar del bien que posee, busca disfrutar de algo fuera de sí. Mas porque pretende tener este bien exterior para sí, no sale completamente fuera de sí, sino que tal afección, al fin, se encierra dentro de él mismo» (*Summa Th.* I-II, q. 28, a. 3, sol).

De todas estas cosas hablan las canciones. Una de las que más desarrolla el tema es [Como abeja al panal](#) (1990b) de Juan Luis Guerra, que dice: «Tengo un amor de pasión / por eso es que a otro yo / no le puedo dar el sí. (...) Júrame, (júrame) labio a labio, bajo el cielo / (Bésame) amarnos toda la vida». Allí se ve cómo el celo es doble: el amor se autoimpone amar con totalidad a una persona —no se puede ofrecer a otro lo ya dado— y exige la misma fidelidad al amado, incluso bajo juramento. ¿Qué es este amor exclusivo jurado sino el matrimonio? Otras canciones hacen menciones más sintéticas de uno u otro aspecto del celo. «*I want to have you hear me saying / “No one needs you more than I need you”*» (Chicago, [You're the Inspiration](#), 1984). «*I want to share / all my love with you. / No one else will do...*» (Diana Ross and Lionel Richie, [Endless Love](#), 1981).

No siempre sucederá, pero alguna canción nos ha demostrado que se puede tener un gran celo incluso después de la decepción amorosa, después de que la persona amada se ha ido. Con gemidos muy lastimeros escuchamos a The Calling cantar: «*so lately, been wondering / who will be there to take my place (...) If I could, then I would / I'll go wherever you will go (...) And maybe, I'll find out / a way to make it back someday*» ([Wherever You Will Go](#), 2011).

e) La pasión

Que el amor produzca pasión, parece algo ordinariamente aceptado en el mundo actual, aunque no siempre se sopesa el alcance de lo que significa. A la pasión suele entenderse como un sentimiento irresistible, que urge y nos conmociona. Por eso los enamorados ven «*passion in our eyes, / there's no way we could disguise it secretly. / So we take each others hand / 'cause we seem to understand the urgency*» (Bill Medley, Jennifer Warnes, [Time of my life](#), 1987). Para algunos el amor no es más que una pasión psico-física —lo cual es un error¹²— y hacen durar sus matrimonios tanto cuanto dura su volátil pasión erótica. Pero la pasión es algo más. En primer lugar, *pasión* viene de *paderer*. En la película *La pasión* de Mel Gibson se puede apreciar cuánto nos ha amado el Redentor. De alguna manera, todo quien ama puede decir «*keep bleeding, keep, keep bleeding love. / You cut me open*» (Leona Lewis, [Bleeding Love](#), 2007).

El doctor angélico fija bien el alcance de la pasión del amor, tanto en su aspecto más espiritual, como en el más material. Veamos lo que dice en este artículo de oro:

«(...) El amor significa una cierta coadaptación de la potencia apetitiva a un bien. Mas nada que se adapta a una cosa que le es conveniente, sufre lesión por ello, sino más bien, si es posible, sale ganancioso y mejorado. En cambio, lo que se adapta a una cosa que no le es conveniente sufre por ello daño y deterioro. Luego el amor del bien conveniente perfecciona y mejora al amante, y el amor del bien que no conviene al amante le daña y deteriora. De ahí que el hombre se perfeccione y mejore principalmente por el amor de

¹² Se tratad de un error, porque se confunde la causa (el amor) con el efecto (la pasión).

Dios, y sufra daño y deterioro por el amor del pecado, según aquello de Os 9,10: *Se hicieron abominables como las cosas que amaron.*

(...) Pero en cuanto a lo que es material en la pasión del amor, que es una inmutación corporal, sucede que el amor es lesivo por exceso de inmutación, como pasa en el sentido y en todo acto de una potencia del alma que se ejerce mediante una inmutación del órgano corporal» (*Summa Th.* I-II, q. 28, a. 5, sol).

Quien ama “padece” el amor. En lo material la vista padece los colores y el oído la música, que son bienes que se coadaptan a su potencia. La psiquis y el cuerpo “sienten” el amor (esos son los sentimientos). «Con unas ansias locas quiero verte hoy», canta Selena [Amor prohibido](#) (1994). «Con un grito en carne viva te amaré», canta Miguel Bosé ([Te amaré](#), 1978). «Voy a encender el fuego, de tu piel callada; / mojare tus labios de agua apasionada / para que tejamos sueños de la nada» (Thalía & Pedro Capó, [Estoy enamorado](#), 2009). En lo espiritual, cuando la inteligencia ve la verdad (cuando “la padece”), la inteligencia se vuelve más profunda, crece; cuando la voluntad ama al infinito, la voluntad se despliega en toda su potencialidad. Toda persona merece contemplación y amor, pero mucho más la Persona divina, que permite una mayor “pasión” y crecimiento.

Por último, recordemos que «la pasión del amor no surge súbitamente, sino después de la consideración asidua de la cosa amada» (*Summa Th.* II-II, q. 27, a. 2). Una mayor contemplación, un pasar más rato con la persona amada, en circunstancias normales incrementa el amor e incrementa la pasión del amor. «El mundo se detendrá a mirar / un amor de verdad (...). El cielo nublado / y el viento helado / se fueron con tu calor» (Reik, [Un Amor de Verdad](#), 2016).

f) Dotación de sentido

«El amor mueve al mundo» es una frase muy trillada en las redes sociales. Probablemente la mayoría de gente no sabría explicarlo, pero la aceptaría de buen grado por intuir que hay algo de cierto en ella. Tomás de Aquino ajustó su sentido: «todo agente obra por algún fin (...). Ahora bien, el fin es para cada uno el bien deseado y amado. Luego es evidente que todo agente, cualquiera que sea, ejecuta todas sus acciones por amor» (*Summa Th.* I-II, q. 28, a. 6, sol).

La afirmación más simple de este efecto es: “[Vivo por ella](#)” (cantada por Marta Sánchez & Andrea Bocelli, 1997). Quien ama comienza a realizar todo con miras a la persona amada y se vuelve su esclavo. «Mi corazón ahora ya tiene dueña / no eres la opción, eres mi prioridad» (La Adictiva, [El amor de mi vida](#), 2019). Se es esclavo de los besos (Manuel Turizo, Ozuna, [Esclavo de tus besos](#), 2019), de los labios (Javier Solís, [Esclavo y amo](#), 1967) y de la piel (Ricardo Castillon, [Esclavo de tu piel](#), 2016). C. S. Lewis decía que el amor «entra en él como un invasor, tomando posesión y reorganizando, una a una, todas las instituciones de un país conquistado; puede haberse

adueñado de muchas otras antes de llegar al sexo, que también reorganizará¹³. En todo caso, se trata de una esclavitud libremente aceptada y gozosa. «Quiero volver a caminar / por los caminos de la fe, / voy a volver a ser esclavo de tu amor» (Vicentico, [Esclavo de Tu Amor](#), 2014).

Se vive por la persona amada y, a la vez, ella dota de un nuevo y magnífico sentido a la vida. «Yo estaba desahuciado, / yo estaba abandonado, / vivía sin sentido... / Pero llegaste tú. / Ay amor, / tú eres mi religión» (Maná, [Eres mi religión](#), 2002). «*And in your eyes / I see the missing pieces I'm searching for / I think I've found my way home*» (Savage Garden, [I Knew I Loved You](#), 1999). En el amor se encuentra la razón para cambiar de vida: cambiar para bien si se ama lo superior, cambiar para mal si se ama lo inferior. «*I've found a reason for me / to change who I used to be, / a reason to start over new, / and the reason is you*» (Hoobastank, [The Reason](#), 2003). Más claro no se puede decir. Ciertamente la razón no puede desentenderse del corazón: razón y co-razón deben ir unidos.

Esta nueva dotación de sentido es omniabarcante, porque el amor implica totalidad. Abarca desde el sentido de la vida —que acabamos de ver— hasta las más minúsculas menudencias. En primer lugar esto sucede con el nombre de la amada. «*I've just met a girl named Maria / And suddenly that name / will never be the same / to me*» (West Side Story, [Maria](#), 1961). Cualquier acto pequeño adquiere un valor inusitado cuando se hace por amor. «*I came along / I wrote a song for you (...) I drew a line for you / Oh what a thing to do / 'Cause you were all yellow*» (Coldplay, [Yellow](#), 2000). De ahí se pasa a los sentimientos, a las ilusiones, a los planes y a la jornada diaria. Manzanero enlista una serie de cosas que adquirieron un nuevo sentido con el amor: «Contigo aprendí / que existen nuevas y mejores emociones (...). A conocer un mundo lleno de ilusiones (...) / A hacer mayores mis contadas alegrías, / y a ser dichoso yo contigo lo aprendí. / Contigo aprendí / A ver la luz del otro lado de la Luna (...) aprendí / Que puede un beso ser más grande / Y más profundo» ([Contigo aprendí](#), 1993).

IV.3. Otros efectos posteriores

En el estudio que hice de las cien canciones de amor observé que en ellas se mencionaban muchos efectos del amor que no podían encuadrarse en los efectos próximos y mediatos mencionados por el Aquinate. A decir verdad, esto en un primer momento me dejó un poco perplejo, porque parecía un tremendo descuido de la filosofía clásica. La perplejidad me duró varios días, sin encontrar respuesta válida. Después de darle muchas vueltas al asunto, y de intentar juntar cientos de fichas en varios grupos según sus coincidencias, he llegado a la conclusión que los efectos que a continuación mencionaré son “efectos de los efectos”. Así, por

¹³ En este lugar Lewis (2018) habla del amor del eros. Sin embargo, creemos extensible lo dicho cualquier amor grande.

ejemplo, solo quien ha contemplado y ha padecido por amor, obtiene ciencia, fortaleza, paz, fe y alegría, entre otras cosas.

La tesis afirmada, por lo demás, no deja de tener profundas raíces clásicas. Desde antiguo se sostiene, tanto en la filosofía, como en la teología y en la literatura¹⁴, que las virtudes de la voluntad están encadenadas unas a otras. Esto es así porque «la voluntad sólo tiene un *único fin último*, y en la medida en que se acerca a él se activa más la voluntad. Unas virtudes serán superiores a otras en la medida en que adapten más la voluntad al fin» (Sellés, 2011). Así, el crecimiento de la virtud del amor generará muchas otras virtudes en el alma. «*Our name is our virtue*», canta Jason Mraz (*I'm Yours*, 2008).

Tomás de Aquino extrae de ello una consecuencia sobrenatural que resulta muy atinente a este trabajo: «así como las virtudes morales conectan entre sí en la prudencia, así los dones del Espíritu Santo conectan entre sí en la caridad» (*Summa Th.* I-II, q. 68, a. 5, sol). Recuérdese que en la teología trinitaria el Espíritu Santo es el Amor: su venida al alma ocasiona lo que ocasiona el amor. Con lo cual, vivir bien la caridad deja al menos siete dones (sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios), y probablemente dejará también los doce frutos del Espíritu Santo (más amor, alegría, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad). Como veremos, las letras de las cien canciones revisadas hablan de todos y cada uno de estos dones y frutos.

a) Don de sabiduría, entendimiento y ciencia

Como se sabe, estos dones que vienen de lo Alto se relacionan con lo Alto: con el amor, con Dios y con las personas. Su objeto principal son las personas. El “don de ciencia” dado por del Espíritu de Amor¹⁵ es distinto de la ciencia de las matemáticas o de la física. Más tiene que ver con esa otra ciencia de la que habla Coldplay en una canción titulada *The Scientist* (2002), que dice: «*I had to find you, / tell you I need you, / tell you I set you apart; / tell me your secrets / and ask me your questions (...) I was just guessing at numbers and figures, / pulling your puzzles apart. / Questions of science, science and progress / do not speak as loud as my heart*». Mientras el don de la sabiduría se enfoca más en los secretos de la persona, el don de ciencia y entendimiento se posan más sobre esos rompecabezas que se tejen en las relaciones interpersonales. La canción habla de todos estos tópicos.

¹⁴ «Poco importa que el otro sea limosnero, si no es casto; que éste sea sabio, si a todos desprecia; que aquél sea gran letrado, si da lugar a los cohechos; que el otro sea gran soldado, si es un impío: son muy hermanas las virtudes y es menester que vayan encadenadas», dice Baltazar Garzón en *El Crítico* (2018).

¹⁵ Desde luego, teológicamente cualquier don espiritual supone la gracia. Sin gracia no hay don. Con todo, cabe afirmar que los dones sobrenaturales inhiere y perfeccionan realidades naturales, cosa que por lo demás es una tesis clásica. En tal caso, habría que identificar cuáles son los elementos naturales sobre los que los dones y frutos divinos se posan, y en esta labor podría prestar alguna ayuda la investigación que estamos realizando.

La ciencia se diferencia del entendimiento, en que ella es creativa, es capaz de construir conocimiento. Y esto también aparece en las canciones de amor. «Mojare tus labios de agua apasionada / para que tejamos sueños de la nada» (Thalía & Pedro Capó, [Estoy enamorado](#), 2009).

b) Don de consejo

Ya hemos visto que una característica del amor es su luminosidad. Quien ama tiene una nueva fuente de conocimiento y de inspiración: [You're the Inspiration](#) (Chicago, 1984). Pues bien, como es del todo necesario que quien enseñe o aconseje, primero sepa —un ciego no puede guiar a otro ciego—, luego quien ha de aconsejar y guiar, primero debe haber amado, contemplado y aprendido.

Quien ama puede decir «eres la respuesta que no encontraba entre mi silencio» (Massiel, [Eres](#), 1985; Napoleón, [Eres](#), 1980). Y quien tiene respuestas, puede darlas. Por ejemplo, quien ha amado puede aconsejar: «listen to your heart before you tell him goodbye» (Roxette, [Listen To Your Heart](#), 1981) o «don't let your life pass you by / weep not for the memories» (Sarah McLachlan, [I will remember you](#), 1993).

c) Don de fortaleza

La idea está muy difundida y es tan antigua como Grecia. En el *Symposium* de Platón aparece el mito de Aristófanes, en el que se habla de aquel hombre andrógeneo (asexuado) que Zeus dividió en dos partes porque temía su gran poder. Al dividirlo en dos, dividió sus fuerzas, y así nació la necesidad de los sexos de unirse y reconstituirse en la naturaleza originaria. “La unión hace la fuerza”, dice un dicho actual. Y una canción de amor lo repite: «eres mi razón, mi mitad, mi fuerza, mi complemento» (Massiel, [Eres](#), 1985; Napoleón, [Eres](#), 1980). Obsérvese que en todos estos casos, para que nazca la “fuerza originaria” —la expresión es de Von Baltazar— es preciso primero haber amado y haberse unido. Por eso, la fortaleza es efecto de los efectos del amor.

La idea está muy diseminada en la música. «Me siento débil cuando estoy sin ti / y me hago fuerte cuando estás aquí» (Juanes, [Nada valgo sin tu amor](#), 2004). «You were my strength when I was weak, / you were my voice when I couldn't speak» (Céline Dion, [Because You Loved Me](#), 1998).

Cuando se ama profundamente, se adquieren fuerzas sobrehumanas. San Agustín decía que el amor hace fáciles y casi triviales todas las cosas más difíciles y duras (cfr. *De verbis Domini*).¹⁶ Con palabras semejantes se ha cantado: «vivo por ella que me da toda mi fuerza de verdad, / vivo por

¹⁶ La afirmación también consta en las Escrituras: «corro por el camino de tus mandamientos / porque has dilatado mi corazón» (Ps 119,32).

ella y no me pesa. (...) Vivo por ella que me da fuerza, / valor y realidad para sentirme un poco vivo...» (Marta Sánchez & Andrea Bocelli, [Vivo por ella](#), 1997).

¿Qué hay que hacer si a uno le faltan las fuerzas, si a uno le dan esas fiebres existenciales? Un buen consejo nos lo da Juan Luis Guerra: amar y ser amado. «Oye, me dio una fiebre el otro día / por causa de tu amor, cristiana (...) inyéctame tu amor como insulina / y dame vitamina de cariño, eh, / que me ha subido la bilirrubina» ([La bilirrubina](#), 1990c).

d) Don de piedad y temor

La piedad es la virtud que inspira «por el amor al prójimo, actos de amor y compasión» (Real Academia Española, 2020). La escenificación mejor lograda de esta virtud consta a la entrada de la Basílica de San Pedro: es *la Piedad* de Miguel Ángel, una espectacular talla echa sobre mármol de carrara en la que aparece la doncella *dolorata* compadeciendo al Hijo inocente, a quien acaban de matar como a un villano. Tal com-pasión —padecer-con— de las penas y de las alegrías también se refleja en la música: «yo te quiero porque tu dolor es mi dolor» (Juanes, [Para tu amor](#), 2004). «Tengo un amor, luz y calor dentro del alma. / Por esta alegría, tan mía, / querría por fin mi dolor» (Gabriel Ruiz, [Tengo un amor](#), 1941).

San Josemaría precisaba bien lo que es el temor de Dios: más que temor a que el Gran Juez nos envíe al infierno, se trata del temor de dañar, ofender o perder a la persona amada. Y esto sí que lo encontramos en una célebre canción canadiense que se canta en muchas despedidas: «*So afraid to love you / but more afraid to lose*» (Sarah McLachlan, [I will remember you](#), 1993).

e) Frutos de alegría y paz

Manzanero es muy insistente en este punto en [Contigo aprendí](#) (1993): «aprendí (...) a hacer mayores mis contadas alegrías / y a ser dichoso yo contigo lo aprendí. / Contigo aprendí / a ver la luz del otro lado de la Luna».

Quien ama lo superior puede decir: «eres mi ternura, mi paz, mi tiempo, mi amor, mi dueño» (Massiel, [Eres](#), 1985; Napoleón, [Eres](#), 1980). El amor ama en la paz. «Con la paz de las montañas te amaré / con locura y equilibrio te amaré (...) En silencio y en secreto te amaré» (Miguel Bosé, [Te amaré](#), 1978). El amor trae la paz. «*There's a calm surrender (...) It's enough for this restless warrior / just to be with you*» (Elton John, [Can You Feel the Love Tonight](#), 1994). El amor termina siendo paz.

f) Fruto del amor y de la fe

Que el amor superior genera más amor es evidente por muchos capítulos. Primero porque, como se dijo, «nada hay que provoque tanto el amor como saberse amado» (Tomás de Aquino, *De*

rationibus fidei, cap. 5). Luego, porque el verdadero amor es total, creciente y eterno: si las personas crecen, cada vez tendrán más que entregar al amado. Pero sobre todo porque el Amor siempre puede dar más y la persona siempre necesita recibir más. «*I'll be giving it my best-est / and nothing's going to stop me but divine intervention (...) Look into your heart and you'll find love love love love*» (Jason Mraz, [I'm Yours](#), 2008).

También hay una estrecha relación entre la fe y el amor. Ratzinger ha observado que, en último término, creemos a quien nos ama. Quien quiere nuestro mal, no merece que le demos crédito. El pop italiano incluso lo ha puesto como obligación: «*Non ci credere a niente che non sia amore*» (Jovanotti, [Chissà se stai dormendo](#), 1992).

Por ser luz el amor, puede iluminar, borrar sombras y dudas, disminuir los miedos de pisar mal en el camino. «En pleno desierto (en pleno desierto) / mojaste de fe mi corazón / ahogaste mis miedos» (Reyli Barba, [Amor del bueno](#), 2004). «*So I won't hesitate no more, no more / It cannot wait I'm sure*» (Jason Mraz, [I'm Yours](#), 2008). Y si se pierde el efecto de la fe, solo el amor la recupera. «*I lost my faith, you gave it back to me; / you said no star was out of reach; / you stood by me and I stood tall*» (Celine Dion, [Because You Loved Me](#), 1998).

g) Fruto de paciencia

El amor tiene sus tiempos. Nunca se puede ir tan rápido como uno quiere. «*Sometimes I get so tense but I can't speed up the time*». Para amar «*all we need is just a little patience*» (Guns N'Roses, [Patience](#), 1989). Desde luego si la novia está lejos, habrá que decirle «*woman take it slow, and it'll work itself out fine*» (*ibid.*). Pero la paciencia también ha de estar presente en todo gran amor, porque el amor está llamado a crecer sin término durante la eternidad.

La paciencia está estrechamente relacionada con la longanimidad, porque la longanimidad es «grandeza y constancia de ánimo en las adversidades» (Real Academia Española, 2020, definición 1). Es decir, los “largos ánimos” de la longanimidad requieren una paciencia grande.

h) Fruto de longanimidad

La longanimidad también ha sido entendida como «benignidad, clemencia, generosidad» (Real Academia Española, 2020, definición 2). La palabra viene del latín *longus* (largo) y *animus* (alma), y alude a la grandeza de espíritu, a la amplitud de ánimo, de ideas o de conducta, a la generosidad, y, en último término, a un espíritu libre, libre para conocer y para amar.

Con frecuencia se relaciona el amor con el cielo y con el vuelo. «*You gave me wings and made me fly / You touched my hand, I could touch the sky*» (Celine Dion, [Because You Loved Me](#), 1998). El cielo representa el *longus* y el vuelo el *animus* (o el espíritu libre). El cielo es lo más extenso que la vista puede alcanzar, la lontananza del horizonte, y esto *pertenece* al espíritu grande. «*Well open up your*

mind and see like me, / open up your plans and damn you're free, / look into your heart and you'll find the sky is yours» (Jason Mraz, [I'm Yours](#), 2008). Ahora hablemos del vuelo. [Free as a bird](#) (1977), titula una canción de la Antología (1995) de los Beatles, que luego se pregunta justamente por la libertad: «*Can we really live without each other?*». La persona libre vuela, vuela con amor, vuela por amor, vuela hasta el amor. «Vivo por ella que me da noches de amor y libertad» (Marta Sánchez & Andrea Bocelli, [Vivo por ella](#), 1997). «Por ti volaré / por cielos y mares / hasta tu amor» (Andrea Bocelli, [Por ti volare](#), 1995).

El amor disuelve lo pesado de la obligación, creando así la virtud de la longanimidad que permite darse uno mismo *de manera gustosa*. «Ama y haz lo que quieras», decía San Agustín (*In Epistolam Ioannis ad Parthos*, 7,8). Y mucho de esto se repite en la música. «Me enseñaste a ser pareja en libertad / me enseñaste que el amor no es una reja (...). Me enseñaste entre otras cosas a vivir» (Ricardo Arjona, [Me enseñaste](#), 1996).

i) Frutos de bondad

El amor nos hace ser buenos (obviamente, me refiero aquí al amor por aquello que merece ser amado). Esto en la creatura humana es una dádiva que especialmente recae sobre nuestras torpezas, defectos y pecados. Aquellas cosas difícilmente pueden ser amadas por el amor concupiscible¹⁷; en cambio, es propio de un amor más alto perdonar, compadecer, curar, reparar, transformar todo lo malo que hay en el amado. Así el amor re-crea el bien, nos devuelve la bondad originaria, para luego seguir creciendo en bondad.

Lo primero es curar, curar el cuerpo y el alma, las emociones, las oscuridades y vacíos, la mala vida y toda falta. «Ay amor, apareciste en mi vida / y me curaste las heridas. / Ay amor, eres mi luna, eres mi sol / eres mi pan de cada día», canta Maná ([Eres mi religión](#), 2002). «*You picked me up when I was down, said*» (K-Ci & JoJo, [All My Life](#)). «Ella a mi lado siempre está / para apagar mi soledad» (Marta Sánchez & Andrea Bocelli, [Vivo por ella](#), 1997). «Tus besos que me arrullan, me dan la ilusión / bálsamo y perfume para mi corazón» (Juan Luis Guerra, [Tus besos](#), 2014).

Quien ama siente deseos de pedir perdón y de reparar. Literalmente hay miles de canciones que con desgarradoras notas piden perdón por las faltas. ¡Imposible citarlas aquí a todas! Una de las más sinceras letras, que se condice con la naturaleza caída del ser humano, dice: «*I'm sorry that I hurt you / It's something I must live with everyday. / And all the pain I put you through / I wish that I could take it all away / and be the one who catches all your tears*» (Hoobastank, [The Reason](#), 2003).

¹⁷ Véase lo dicho en el punto III.3.

A muchos nos sonarán estas palabras: «el amor es sufrido, es benigno; (...) no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad» (1 Co 13, 4-6). Por eso, «todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» (1 Co 13, 7), y perdona. Perdonar es olvidar el pasado. «Si estás a mi lado / no importa el pasado», canta Reik ([Un Amor de Verdad](#), 2016). En el fondo, el amor nos devuelve la dignidad. Se repite entonces la historia de la princesa y el sapo, de la bella y la bestia, de la Cenicienta, y tantas historias de la literatura donde todas las fealdades se curan con un beso. Entonces, solo entonces, «*you'll be the prince and I'll be the princess. / It's a love story baby just say "Yes"*» (Taylor Swift, [Love Story](#), 2008).

Finalmente, la espiral del amor nos hace ser cada vez más buenos. Ni el amor, ni la persona, ni la realidad son estáticas. Quien dice basta en el camino del amor, está perdido. Siempre, en la tierra y en el cielo¹⁸, se podrá decir «que estoy enamorada / y tu amor me hace grande, / que estoy enamorada / y que bien, que bien me hace amarte» (Thalía & Pedro Capó, [Estoy enamorado](#), 2009).

j) Frutos de benignidad y mansedumbre

La benignidad tiene dos aspectos: el ser y el hacer. Primero tiene que ver con lo bueno, con el ser afable, benévolo, sosegado, templado, sereno, moderado, suave o apacible. Todo esto se relaciona con la mansedumbre. Alguien “pesado” no es benigno. En segundo lugar, está relacionada con la capacidad de hacer el bien (o al menos de no dañar). Así, los médicos hablan de tumores malignos y benignos. El realismo filosófico observa además que es propio de lo más perfecto tener una mayor potencialidad, una mayor capacidad de hacer el bien. Ambos aspectos de la benignidad aparecen en las canciones.

El amor nos hace mansos porque pule las aristas que todos llevamos dentro. Como el amor es «cierta coadaptación de la potencia apetitiva a un bien» (*Summa Th.* I-II, q. 28, a. 5, sol), por el celo quien ama procura remover todo lo que enrarezca la relación con lo amado: por ejemplo, todas las asperezas de carácter o defectos en el trato. Por eso es común que los enamorados se pregunten con frecuencia si son gratos o agradables, para solucionar inmediatamente cualquier defecto. «*And then she asks me, Do I look all right? And I say, "Yes, you look wonderful tonight"*» (Eric Clapton, [Wonderful Tonight](#), 1977). «*I know when I compliment her she won't believe me (...) But every time she asks me "Do I look okay?"*» (Bruno Mars, [Just The Way You Are](#), 2010). Algún estudio sobre la conyugalidad ha demostrado cómo los hombres se vuelven más civilizados dentro del matrimonio.

¹⁸ En cambio, ello no se puede decir en el infierno, porque allí no hay posibilidad de amor. El infierno es por definición desamor.

El fruto que se obtiene es la naturalidad en el trato: entre los enamorados se crea un idioma y todo se recibe con una *normalidad* asombrosa, con la normalidad con que la lengua recibe el agua y la vista un rayo de luz, con la normalidad con que se reciben las cosas bellas — cosas perfectamente adaptadas a nuestras potencias¹⁹. «*Che bella cosa na jurnata 'e sole / n'aria serena doppo na tempesta / pe' ll'aria fresca pare gia' na festa (...) 'O sole, 'o sole mio / sta 'nfronte a te / sta 'nfronte a te*» (Giovanni Capurro, [O sole mio](#), 1898).

Polo precisa que mientras el bien es *difusivo* —tiende a expandirse todo lo que puede—, el amor personal es efusivo, porque no se gasta, ni entra en pérdida²⁰. El amor produce frutos benignos: conocimientos profundos, acciones buenas, cosas. Nos hace dar lo mejor de nosotros mismos. «*I'll be giving it my best-est (...) to win some or learn some*» (Jason Mraz, [I'm Yours](#), 2008). Damos lo mejor de nosotros para tener algo que ofrecer al amor. «*And I'll be makin' history like I do. / You know it's all because of you / we can do whatever we want to. / Hey there, Delilah, here's to you / this one's for you*» (Plain White T's, [Hey There Delilah](#), 2004).

k) Fruto de modestia

Modesto es aquel que es «humilde o carente de vanidad» (Real Academia Española, 2020). «El amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece» (1 Co 13, 4). Los grandes amores no caben en el estrecho corazón del soberbio, porque «la morada de la caridad es la humildad» (Agustín de Hipona, *De Virginitate*, 51). Lo primero en el amor humano es reconocer «*I'm not a perfect person / there's many things I wish I didn't do / but I continue learning*» (Hoobastank, [The Reason](#), 2003). Sin ese reconocimiento que hace al alma capaz de recibir luz y sufrir licuefacción, el amor no cuaja. A la vez, mientras más crece este convencimiento, más capacidad se adquiere de amar.

En este mundo pasajero que pronto se ha de acabar, quien ama a otro ser humano siempre se siente inferior, porque todos pueden mostrar algún aspecto superior o del que podemos aprender. Muchas canciones lo ponen de manifiesto. Suele hablarse de la desigualdad económica, pero también se abordan otros temas: «*No tengo un Jet Privado / que compré con una Black Card, / pero tengo una gua-gua vieja / con la que siempre vamos a pasear. / No tengo ropa de Versace, / ni musculatura dura para enseñar, / pero tengo un par de brazos desnudos / que muy fuerte te van abrazar*» (Sie7e, [Tengo tu love](#), 2011).

¹⁹ Al respecto, véase nuestro análisis en Riofrío, 2019b, pp. 432-460.

²⁰ Según Polo, «el bien es difusivo; el amor es efusivo. Entre estas dos palabras hay una diferencia semántica colosal. El ser efusivo se da sin perder; en cambio, el ser difusivo da lugar a un inferior. Difundirse es ser participado; efundirse es mantener el otorgamiento en el mismo nivel» (2015, vol. XVI, 93).

Las letras que resaltan este género de comparaciones con frecuencia son muy graciosas. «Yo era de un barrio pobre / del centro de la ciudad / Ella de clase alta / pa' decir verdad / montada en un mercedes / automático, dos puertas; / yo rodando en onatrata / con un pie adentro, otro afuera (...) Ella *summa cum laude* / yo “suma dificultad” (...) Esta historia se escribe / sin principio ni final: / ella estando en sus buenas / y yo siempre estando mal» (Juan Luis Guerra, [Me enamoro de ella](#), 1987). Realmente la modestia resulta muy divertida: divierte al amante —que se *vierte* o centra su atención en las pocas bondades del defectuoso amado— y divierte al público de ver semejante pareja. «No estoy entre los más bellos / de *People* en español, / pero tu mirada me dice / que soy el Brad Pitt de tu corazón, ha!» (Siete, [Tengo tu love](#), 2011).

Hace muchos siglos se suscitó la pregunta de si era posible el amor entre desiguales. ¿Cómo los dioses pueden amar lo que es inferior? La cuestión era difícil, y de hecho los antiguos se mostraron renuentes con la idea de una verdadera amistad entre hombres y dioses, porque según ellos la amistad precisaba de una cierta igualdad. La mejor solución del asunto la he encontrado en el doctor angélico: «la igualdad hace que el amor mutuo sea igual. Sin embargo, entre desiguales puede haber mayor amor que entre iguales, aunque no sea igual por ambas partes. Ejemplo: El padre ama naturalmente más al hijo que los hermanos entre sí, aunque el hijo no le corresponda con idéntico amor» (*Summa Th.* I, q. 96, a. 3 ad 2). En este sentido, podríamos decir que la modestia y la humildad son propias de los inferiores, que conocen su inferioridad y pueden cantar: «todas mis fuerzas se me van si estás aquí / y mis poderes no son nada. / Me siento tan normal, / tan frágil tan real, / me elevas al espacio sideral» (Jesse & Joy, [Espacio sideral](#), 2006). ¿Pero acaso también se exigen ambas virtudes a los superiores?

La respuesta a la última pregunta nuevamente la encontramos en la Suma Teológica: «los mejores, por serlo, son más dignos de amor. Mas porque en ellos es más perfecta la caridad, aman también más, si bien en proporción al objeto amado. En verdad, el que es mejor no ama a su inferior por debajo de lo que es digno de ser amado, mientras que el menos bueno no llega a amar al mejor cuanto merece» (*Summa Th.* II-II, q. 27, a.1, ad 1). Por eso, cuando la modestia mira hacia afuera, ella descubre y ama lo que es bueno en el amado. «*You were my eyes when I couldn't see / you saw the best there was in me*» (Celine Dion, [Because You Loved Me](#), 1998). Y cuando la modestia mira hacia adentro de uno mismo, observa que no hay motivo para merecer el amor: «*now I know I have met an angel in person / and she looks perfect / no, I don't deserve this. / You look perfect tonight*» (Ed Sheeran, [Perfect](#), 2017).

1) Frutos de continencia y castidad

En honor a la verdad, no hemos encontrado muchas referencias a la continencia y a la castidad en la música pop. ¡Los cantantes también son hijos de su tiempo! Con todo, alguna referencia

tangencial sí que ha aparecido: «No niegues en darme el sí / que yo te he ofrecido a ti / un matrimonio sagrado», canta Juan Luis Guerra (*Como abeja al panal*, 1990b).

V. Conclusiones

A lo largo de este escrito hemos intentado contestar a la inquietud de Foreigner: *I Want To Know What Love Is* (1984). La respuesta ha sido que el amor tiene seis características esenciales, sin las cuales no hay amor de ninguna clase: pluralidad, luz, recibir y dar, totalidad y eternidad. Además, tiene tres géneros de efectos (próximos, mediatos y remotos), que evidencian cuán desarrollado y qué tan ardiente es el amor.

Las letras de las canciones nos muestran que, aunque cada uno se exprese en un lenguaje distinto, los buenos artistas conocen a través de la experiencia cosas semejantes a las que los más altos filósofos han llegado a través de la investigación. Los primeros van por el camino de la evidencia vivencial y hablan un lenguaje más plástico, mientras los segundos por el camino de la razón y hablan un lenguaje más técnico.

Dos cosas me han suscitado admiración al realizar este estudio. La primera, fue observar cómo las palabras más repetidas en las canciones románticas aludían justamente a las seis características esenciales del amor. En cambio, las palabras relacionadas con los diversos efectos del amor se repetían con muchísima menos frecuencia. Quizás esto sea una confirmación de cuáles cosas son realmente esenciales al amor.

La segunda fue observar que aquellos efectos del amor que en un primer momento me resultaron “inclasificables” (aquellos efectos que los cantantes aseguraban que el amor tenía, pero no podían ser clasificados dentro de los efectos próximos o mediatos enumerados en la Suma Teológica), todos ellos calzaban a la perfección en los llamados “dones” y “frutos” del Espíritu Santo. Hoy tiendo a creer que tales dones y frutos son realidades naturales del amor, que pueden ser elevados sobrenaturalmente por la gracia de aquel Espíritu que es Amor para que podamos alcanzar a Dios.

Referencias

- Adams, B., & “Mutt” Lange, R. J. (1993). [Please Forgive Me](#) [Canción]. En *So Far So Good*. A&M–UMPG.
- Adkins, Adele, & Epworth, P. (2010). [Rolling in the Deep](#) [Canción]. En *21*. LatinAutor–SonyATV.
- Aerosmith & Warren, D. (1998). [I Don't Want to Miss a Thing](#) [Canción]. En *I Don't Want to Miss a Thing*. Columbia.
- Agustín de Hipona (1568). *De verbis Domini*. Lugduni: Apud Haeredes Iacobi Iunctae.
- Agustín de Hipona (2001). *De Virginitate*. New York: Oxford University Press.
- Agustín de Hipona (2002). In *Epistolam Ioannis ad Parthos*. Salamanca: Sígueme.
- Al Bowly. (1936). [Blue moon](#) [Canción]. En *All Bowly Sings Again*. ACE of Clubs.
- All-4-One, Baker, G. & Meyers, F.J. (1994). [I Swear](#) [Canción]. En *I Swear*. Atlantic–BMG.
- Amaral, E. & Aguirre, J. (2002). [Sin ti no soy nada](#) [Canción]. En *Sin ti no soy nada*. PLG España–Warner Chappell.
- Aristóteles (1985). *Ética nicomaquea*. Trad. de J. Pallí Bonet. Madrid: Gredos.
- Arjona, R. (1996). [Me enseñaste](#) [Canción]. En *Si El Norte Fuera El Sur*. Exploration Group LLC.
- Axel. (2011). [Te voy a amar](#) [Canción]. En *Un Nuevo Sol*. Universal Music Argentina S.A.
- Barba, Reyli. (2004). [Amor del bueno](#) [Canción]. En *En la Luna*. SME–UMPI.
- Barraza, P. (1996). [Te amo y te lo digo](#) [Canción]. En *Cuenta Conmigo*. UMG–Colonize Media.
- Bocelli, A., Quarantotto, L., & Sartori, F. (1995). [Por ti volare](#) [Canción]. En *Sanremo Music Festival*. Universal Music Group International.
- Bocelli, A., Sánchez, M., Panceri, G., Mengali, M., & Zelli, V. (1997). [Vivo por ella](#) [Canción]. En *Romanza*. UMG.
- Bon Jovi, J. (1994). [Always](#) [Canción]. En *Cross Road*. Global Music Rights LLC.
- Bosé, M. (1978). [Te amaré](#) [Canción]. En *Lo Esencial de Miguel Bose*. SME–Sony BMG.
- Cabrel, F., & Gómez Escolar, L. (1980). [La quiero a morir](#) [Canción]. En *Algo más de amor*. Sony Music Entertainment.
- Café Tacvba. (2003). [Eres](#) [Canción]. En *Cuatro Caminos*. Geffen–UMPI, BMI.
- Capurro, G., Di Capua, E., & Mazzucchi, A. (1898). [O sole mio](#) [Canción]. [Luciano Pavarotti, Philharmonia Orchestra, Leone Magiera]. En *O Sole Mio*. UMG–Decca Music Group Ltd.
- Castillon, R. (2016). [Esclavo de tu piel](#) [Canción]. En *Esclavo de tu Piel*. Coral Music.
- Chapman, T. (1988). [Baby Can I hold you](#) [Canción]. En *Tracy Chapman*. Elektra.
- Chevrot, G. (1973). *Simón Pedro*, 9a. ed. Madrid: Rialp.
- Chicago, Foster, D. & Cetera, P. (1984). [You're the Inspiration](#) [Canción]. En *Chicago 17*. Rhino Warner–LatinAutor.
- Cicerón, M.T. (1854). *III De tusculanis quaest.* Halis Saxonum: Typis Ploetzianis.
- Clapton, E. (1977). [Wonderful Tonight](#) [Canción]. En *Complete Clapton*. UMG–Reprise.
- Coldplay, Champion, W. Berryman, G., Martin, C. & Buckland, J. (2002). [The Scientist](#) [Canción]. En *A Rush of Blood to the Head*. PLG UK Frontline.
- Coldplay, Champion, W. Martin, C., Buckland, J., & Berryman, G. (2000). [Yellow](#) [Canción]. En *Parachutes*. PLG UK Frontline.
- De Vita, F. (1982). [Te amo](#) [Canción]. En *Al Norte Del Sur*. SG Music.

- Dion, C. & Warren, D. (1998). [Because You Loved Me](#) [Canción]. En *Falling into You*. SME–LatinAutor.
- Dion, C. (1997). [My Heart Will Go On](#) [Canción]. En *Let's Talk About Love*. SME–LatinAutor.
- Extreme, Cherone, G., & Bettencourt, N. (1990). [More than words](#) [Canción]. En *Pornograffiti*. A&M–UMPG Publishing.
- Foreigner, & Jones, M. (1984). [I Want To Know What Love Is](#) [Canción]. En *Agent Provocateur*. Warner Chappell.
- Gómez Jaramillo, L.A. & García Bernal, G. (2017). [Un poco loco](#) [Canción]. En *Coco*. Walt Disney Records.
- Gracián, B. (2018). *El Crítico*. Madrid: Catedra.
- Guerra, J.L. (1985). [Si tú te vas](#) [Canción]. En *Quisiera Ser un Pez*. AdRev.
- Guerra, J.L. (1987). [Me enamoro de ella](#) [Canción]. En *Mientras Más lo Pienso... Tú*. AdRev.
- Guerra, J.L. (1990a). [Bachata rosa](#) [Canción]. En *Bachata Rosa*. AdRev.
- Guerra, J.L. (1990b). [Como abeja al panal](#) [Canción]. En *Bachata Rosa*. AdRev.
- Guerra, J.L. (1990c). [La bilirrubina](#) [Canción]. En *Bachata Rosa*. AdRev.
- Guerra, J.L. (2014). [Tus besos](#) [Canción]. En *Todo Tiene Su Hora*. UMG–AdRev.
- Guns N'Roses, & Clink, M. (1989). [Patience](#) [Canción]. En *Appetite for Destruction*. UMG– Global Music Rights LLC.
- Hoobastank, Benson, H., & Robb, D. (2003). [The Reason](#) [Canción]. En *The Reason*. ASCAP, PEDL, Warner Chappell.
- Houston, W., & Parton, D. (1974). [I will always love you](#) [Canción]. En *The Essential Whitney Houston*. SME–Recording Industry Association of Korea.
- Huerta, Jesse, & Huerta, Joy. (2006). [Espacio sideral](#) [Canción]. En *Esta Es Mi Vida*. WMG–WM México.
- John, E. & Rice, T. (1994). [Can You Feel the Love Tonight](#) [Canción]. En *The Lion King*. Walt Disney Records.
- Jovanotti Cherubini, L. (1992). [Chissà se stai dormendo](#) [Canción]. En *Lorenzo 1992*. Universal Music.
- Jovanotti Cherubini, L. (2010). [Baciami Ancora](#) [Canción]. En *Baciami ancora*.
- Juanes. (2004). [Nada valgo sin tu amor](#) [Canción]. En *Mi Sangre*. UMG.
- Juanes. (2004). [Para tu amor](#) [Canción]. En *Mi Sangre*. UMG.
- K-Ci & JoJo, Hailey, J., & Bennett, R. (1998). [All My Life](#). [Canción]. En *Love Always*. UMG.
- La Adictiva, & Palencia, H. (2019). [El amor de mi vida](#) [Canción]. En *30 Aniversario*. TuneCore.
- Lewis, C.S. (2018). *Los cuatro amores*. Trad. de Pedro Antonio Urbina. Madrid: Ediciones Rialp, 2018
- Lewis, L., McCartney, J. & Tedder, R. (2007). [Bleeding Love](#) [Canción]. En *Spirit*. SME–LatinAutor–UMPG. Ryan Tedder.
- Lonestar, Mayo, A., Green, M. & Lindsey, C. (1999). [Amazed](#) [Canción]. En *Lonely Grill*. SME–Sony ATV Publishing.
- Los Tres Caballeros, Cantoral, R. (1957). [Reloj no marques las horas](#) [Canción]. En *Romances*. WMG.
- Maná, & Olvera, F. (2002). [Eres mi religión](#) [Canción]. En *Revolución de Amor*. WMG.
- Manzanero, A. (1993). [Contigo aprendí](#) [Canción]. En *Cariñosamente Manzanero*. Columbia.
- Mars, B. (2010). [Just The Way You Are](#) [Canción]. En *Just the Way You Are*. The New Elektra.

- Massiel, & Napoleón, J.M. (1985). [Eres](#) [Canción]. En *Massiel En Des. Concierto*. WMG–Warner Chappell–BMI.
- McLachlan, S., Egan, S. & Merenda, D. (1993). [I will remember you](#) [Canción]. En *The Brothers McMullen*. WMG–SME–BMI.
- Medley, B., & Warner, J. (1987). [Time of my life](#) [Canción]. En *Dirty Dancing*. Sony–UMPI.
- Mocedades, Calderón, J.C., & Sepe, M. (1973). [Eres Tú](#) [Canción]. En *Eres tú*. SME–The Orchard Music.
- Modugno, D. (1958). [Nel blu dipinto di blu](#) [Canción]. En *Meraviglioso*. FUGA Aggregation.
- Mraz, J. (2008). [I'm Yours](#) [Canción]. En *We Sing, We Dance, We Steal Things..* WMG–Elektra.
- Napoleón, J.M., Ruiz, J. (1980). [Eres](#) [Canción]. En *Hombre*. The Orchard Music.
- Nodal, C. (2017). [Eres](#) [Canción]. En *Me Dejé Llevar*. Fonovisa.
- O'Connor, S., & Prince. (1990). [Nothing Compares 2U](#) [Canción]. En *I Do Not Want What I Haven't Got*. Reservoir Media Management.
- Plain White T's, & Higgenson, T. (2004). [Hey There Delilah](#) [Canción]. En *All That We Needed*. UMG.
- Polo, L. (2015). “Filosofar hoy” en *Escritos Menores (1991-2000)*. En *Obras Completas*, vol. XVI. Pamplona: Eunsa.
- Polo, L. (2015). *Epistemología, creación y divinidad*. Pamplona: Eunsa.
- Polo, L. (2016). *Antropología trascendental, II*. Pamplona: Eunsa.
- Polo, L. (2016). *Nominalismo, idealismo y realismo*. Pamplona: Eunsa.
- Real Academia Española (2020). *Diccionario*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Reik, Navarro, J. & Miranda, C. (2016). [Un Amor de Verdad](#) [Canción]. En *Des/Amor*. SME–Columbia.
- Richie, L., & Ross, D. (1981). [Endless Love](#) [Canción]. En *All the Great Hits*. Universal Music Catalogue.
- Righteous Brothers, Zaret, H. & North, A. (1965). [Unchained Melody](#) [Canción]. En *Golden Hits Forever Vol. 7*. UMG–UMPG.
- Riofrío Martínez-Villalba, J.C. (2019). Evidence and its Proof in Philosophy and Law. Design of a Test of Evidence. *Forum Prawnicze*, 53, n. 3, 14-32.
- Riofrío Martínez-Villalba, J.C. (2019). The Effects of the Beauty and the Redemption of the Ugly. *Studia Gilsoniana*, 8(2), pp. 432-460.
- Roxette, Gessle, P., & Persson, M. (1981). [Listen To Your Heart](#) [Canción]. En *Look Sharp!*. UBEM–UMPG.
- Salinas, G., Ruiz, G. & López Méndez, R. (1941). [Tengo un amor](#) [Canción]. SME; Sony ATV Publishing.
- Savage Garden, Jones, D. & Hayes, D. (1999). [I Knew I Loved You](#) [Canción]. En *Affirmation*. UMG–SME.
- Selena (1994). [Amor prohibido](#) [Canción]. En *Amor Prohibido*. EMI Latin.
- Sellés, J.F. (2011). *Antropología para inconformes*. Madrid: Rialp.
- Sellés, J.F. (2020). *Teología para inconformes*. Pamplona: Rialp.
- Sheeran, E. & Wadge, A. (2014). [Thinking Out Loud](#) [Canción]. En *x*. WMG–CMRRA–Sony ATV Publishing.
- Sheeran, E., & Beyoncé (2017). [Perfect](#) [Canción]. En *Perfect Duet*. East West Records UK Ltd.
- Sie7e, & Rodríguez Labault, D. (2011). [Tengo tu love](#) [Canción]. En *Mucha Cosa Buena*. WMG.
- Skid Row, Bolan, R., & Sabo, D. (1989). [Remember yesterday](#) [Canción]. En *Skid Row*. WMG.

- Solís, K., & Vaca, J. (1967). [Esclavo y amo](#) [Canción]. En *20 Auténticos Éxitos Originales*. SME–BMI.
- Soy Luna, Ronda, M. & Sevilla, K. (2016). [Eres](#) [Canción]. En *Soy Luna* [programa de televisión]. Walt Disney Records.
- Swift, T. (2008). [Love Story](#) [Canción]. En *Fearless*. Universal Music.
- Thalía, Capó, P., Poveda, D. & Salgado, A. (2009). [Estoy enamorado](#) [Canción]. En *Primera Fila*. Sony Music Latin.
- The Beatles, Starkey, R., Lennon, J. Harrison, G., & McCartney, P. (1977). [Free as a bird](#) [Canción]. En *Antología* (1995). Universal Music Catalogue–CMRRA.
- The Calling, Band, A. & Kamin, A. (2011). [Wherever You Will Go](#) [Canción]. En *Camino Palmero*. SME–BMI.
- Tomás de Aquino (1987). *De rationibus fidei*. Altenberge: CIS.
- Tomas de Aquino. (1265-1272). *Suma Teológica*. París-Italia. Trad. al castellano de AA.VV. (BAC). (2001). *Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino*, 4ª ed. Madrid: BAC.
- Turizo, M., & Ozuna (2019). [Esclavo de tus besos](#) [Canción]. En *ADN*. YT Rocket.
- Twain, S. (2014). [You're Still The One](#) [Canción]. En *Still The One*. UMG–SME.
- Urabayen, J. (2001). *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel*. Pamplona: Eunsa.
- Venegas, J. & Tijoux, A. (2008). [Eres para Mí](#) [Canción]. En *MTV Unplugged*. Sony BMG Music Entertainment.
- Vicentico [Fernández Capello, G.J.]. (2014). [Esclavo de Tu Amor](#) [Canción]. En *Último Acto*. Ariola–Warner Chappell.
- Watteau, J.-A. (1717). *Pèlerinage à île de Cythère*. Museo del Louvre.
- West Side Story, Beymer, R., Lehman, E. Laurents, A. Shakespeare, W. & Robbins, J. (1961). [Maria](#) [Canción]. En *West Side Story*. TM & © MGM.
- Yepes Stork, R., & Aranguren Echevarría, J. (2001). *Fundamentos de Antropología*, 5ª ed. Pamplona: Eunsa.